

LAS QUEJAS  
DE LA  
AGRICULTURA

ó

RECOPIACION

de las mejoras mas indispensables y urgentes para su fomento; con algunas consideraciones sobre la alternativa de cosechas, ó establecimiento del cultivo intensivo, y sobre la instruccion relativa á los intereses agronómicos,

FOR

D. JOSÉ STRAUCH Y PIZANO.

VALLADOLID.

Imp. y librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodriguez,  
LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD Y DEL INSTITUTO.

1875.

REPORT

# AGRICULTURE

OF THE

UNITED STATES

DG  
D  
BA

LAS QUEJAS  
DE LA  
AGRICULTURA

LAS QUEJAS  
DE LA  
AGRICULTURA.

+95147  
C. 1115796

LES QUESAIS

DE LA

AGRICULTURE

LAS QUEJAS  
DE LA  
AGRICULTURA

ó  
RECOPIACION

de las mejoras mas indispensables y urgentes para su fomento; con algunas consideraciones sobre la alternativa de cosechas, ó establecimiento del cultivo intensivo, y sobre la instruccion relativa á los intereses agronómicos,

POR

D. JOSÉ STRAUCH Y PIZANO.



VALLADOLID.

Imp. y librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodriguez,  
LIBREROS DE LA UNIVERSIDAD Y DEL INSTITUTO.

1875.



R. 73568

LAS QUEJAS

DE LA

# AGRICULTURA

DE LA

AGRICULTURA DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA  
Y DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS  
Y DE LOS PAISES LIMITROFOS  
Y DE LOS PAISES DE LA AMERICA DEL NOROCCIDENTE

DE

JOSÉ STRAUSS Y RIVERO

DE

VALLEABOLIDA

IMPRESA NACIONAL Y EDITORIAL DE LOS HERMANOS  
VALLEABOLIDA Y CIA. S. R. L. CAROLINA, VENEZUELA

1915

SÚPLICA Á S. M. EL REY

D. ALFONSO XII.

Señor:

Al estender estos apuntes para poner de manifiesto los males que aquejan y tienen en estado de pos-tracion á nuestra Agricultura, se lee en varias correspondencias, que la superior atencion de V. M. ha sido atraida durante su permanencia en Inglaterra por las sábias y liberales instituciones de aquel pueblo, tan intimamente relacionadas con su progreso en todos los ramos; y esto im-

pulsa al que suscribe á elevar á V. M. una respetuosa súplica, en la confianza de que no será desatendida, por el fin elevado que la motiva, y los cuantiosos intereses á que se refiere; y con la esperanza de que la ilustracion de V. M. y su recto criterio, no la considerará amenguada por lo insignificante y vulgar de la personalidad que se atreve á promoverla.

Hace algunos años que el exposante, se vió en la necesidad de atender al cultivo del campo, bien ageno por cierto á su antiguo oficio, y aunque mucho hubiera oido acerca de los males que abaten á la Agricultura, nunca pudo imaginarse, el desconcierto, la irregularidad, la anarquía que prevalece en todo cuanto se refiere á la explotacion del suelo, que unido á la falta de leyes verdaderamente agricolas, y á lo anormal de las circunstancias, convierte una ocupacion tan noble como provechosa, y que tanto inclina á la consideracion del inmenso poder del Supremo Ha-

cedor, en una pesada carga, sujeta á todas las contrariedades á que puede estarlo, en los países menos cultos.

Mas de una vez ha cruzado por mi mente, la idea de exponer los males que tan hondamente nos afectan; pero siento confesarlo; no he hallado á quien pudiera dirigirme: no por no reconocer en nuestros hombres de gobierno la mejor voluntad y las mas señaladas muestras de saber é inteligencia; sino porque absorbiéndolo todo la pasion política, y no bastando sus esfuerzos á sobrenadar en la densa atmósfera en que constantemente viven; no era posible esperar, cuando mas, que palabras de consuelo, que ya no pueden ser bastante á servir de lenitivo á nuestra aflictiva situacion.

V. M., permítame la comparacion, se hace cargo de la alta magistratura de la Nacion en condiciones esencialmente distintas, que las de, los que de bastante tiempo acá le han precedido; y la mayor diferencia, es la que

alienta nuestras esperanzas: esta es, la de que habiéndose educado V. M. en extraño suelo, sin influir en su real ánimo ningún espíritu de partido, é impresionado solamente por los adelantos y el bienestar de que disfrutaban los países que ha recorrido, ha de ser á no dudarlo, el llamado por la Divina Providencia, á poner término á nuestro estado de postracion, fomentando los intereses del país.

La Península Ibérica, situada como baluarte avanzado en el antiguo continente, respecto del nuevo, tiene que responder dignamente al reto que en Agricultura, como en otros ramos, parecen dirigirle de uno y otro lado; y ni el orgullo de sus hijos, ni su gloriosa historia, pueden consentir por mas tiempo la continuacion de un estado de cosas, que de prolongarse, concluiría con todas las fuerzas vivas del país. V. M. mejor que nadie, tendrá bien pronto ocasion de apreciarlo así, y sabrá con su poderoso esfuerzo proveer á su remedio. Así se lo su-

plico, creyendo hacerme intérprete de los deseos de la gran mayoría de los españoles, que han concebido grandes esperanzas al oír los nobles y sinceros propósitos que le animan.

Dígnese V. M. acoger benévola-mente este escrito, dedicando algunos momentos al exámen de las consideraciones que expongo, las que si alguna vez pueden parecerle exageradas ó erróneas, acháquelo solo á mis escasas luces, y que no mermen los levantados sentimientos que me inspiran el amor á la pátria y el bienestar de mis conciudadanos.

Dios guarde la vida de V. M. muchos años.—Valladolid 31 de Enero de 1875.

**Señor:**

A. L. R. P. de V. M.

JOSÉ STRAUCH Y PIZANO.



## INTRODUCCION.

Dá comienzo el año 1875, y un rayo de luz viene á alumbrar el oscuro horizonte de nuestro porvenir. Tras algunos años de continuada conmocion, de angustiosa zozobra y desgracias sin cuento, la esperanza se muestra en lejano término, el corazon empieza á dilatarse, y la mente ansiosa de calma y de sosiego, quiere abreviar los instantes y adquirir el convencimiento de la realidad. A que esta idea que se vislumbra adquiera cuerpo, á que la sombra se convierta en objeto tangible, debe contribuir todo buen Español, dentro de su esfera de accion; y así contribuyendo todos, en vez de dejar al cuidado de unos pocos, lo que á todos interesa, será mas fácil que esta vez como otras tantas, no queden desvanecidas nuestras ilusiones, y sumergidas nuestras esperanzas en un piélago profundo é insondable.

No nos mueve á hablar así, ódio á sistema determinado, ni tampoco afición á la política; es solo el santo amor al prójimo, unido al convencimiento de nuestro profundo malestar; y el no menor de que en nuestro pueblo existe tal exceso de vitalidad y de buena fé, que de la misma manera que puede arrastrarse hasta el sacrificio, para conseguir los mas levantados propósitos y las empresas mas beneficiosas; así tambien es fácil conducirle con falaces promesas y utópicas esperanzas, á la consumacion de los actos mas contrarios á toda idea de civilizacion y de progreso. La razon de esto que parece contradiccion, es bien obvia: de diez y seis millones escasos de habitantes con que aparecia la poblacion de España en uno de los últimos censos publicados, habia once millones que no sabian leer y escribir; es decir, once millones privados de toda luz, de toda idea, de todo deseo; y fáciles por lo tanto de ser impresionados en cualquier sentido. Así se explica tambien, que en nuestras disensiones políticas haya siempre partidarios, no solo para cualquier sistema, que esto nada tiene de extraño, sino para las utopías mas opuestas.

Contribuyendo todos los interesados en que haya paz, orden y progreso, á la obra de nuestra regeneracion; se conseguiría no solo el llevarla á término, sino á la vez, cambiar radicalmente la faz de nuestra política, ya tan mezquina, egoista y acomodaticia; que no es posible sin operar este cambio, que ninguna situacion se consolide, ni pueda servir de fundamento para

operar las consiguientes y necesarias trasformaciones en el órden moral y material.

La política de mucho tiempo á esta parte, parece estar reñida con los intereses del país; se hace la que conviene á determinadas entidades, no la ocurrente á llenar las necesidades mas apremiantes; se sirven los deseos de los favorecidos por la suerte, no los manifestados por la opinion pública: los administradores y los administrados, constantemente divorciados, aumentan sin cesar el vacío, haciendo imposible no ya el planteamiento de toda mejóra, sino hasta la continuacion de la existencia. Así se observa, que la poblacion rural, triste efigie de nuestra decadencia, no vea en los encargados de administrar, sea su categoria grande ó pequeña, otra cosa que acaparadores de los productos de su sudor, y esquiladores de todas las fuentes de riqueza, y que no tenga en muchos puntos, ni idea de lo que es administracion de un país, concretándola solo al mezquino punto de vista de la estraccion de cierta cantidad de numerario, que á su vez es contrarestada por la ocultacion, el fraude, ó la resistencia.

Si los resultados de una política de atraccion y desinteresada se hicieran sentir, si una administracion activa é inteligente diera á conocer hasta á los puntos mas recónditos y abandonados la eficacia de su accion. ¡Cuán pronto cambiaria nuestra situacion, y cuántas las bendiciones que los atribulados pueblos derramarían sobre sus gobernantes! Este es el único modo de

consolidar una situación: ni las votaciones de las cámaras, ni la fuerza de las armas, ni las aclamaciones de una parte de la multitud, que por lo mismo que así se manifiesta, es bulliciosa y tornadiza, sirven para fundar nada sólido ni permanente. La fuerza mágica que naciendo de todos los corazones como producto del reconocimiento y del bien recibido, es la sola indestructible, y á lo que debe su afianzamiento la dinastía de Bernardotte, en el Reino unido de Suecia y Noruega; siendo condición indispensable para el desarrollo de esta fuerza, el propagar con incesante afán la enseñanza, sin omitir para ello sacrificios de ninguna clase.

Si impelidos por un sentimiento de dignidad, nos creímos obligados hace algún tiempo, á suscribir algunas líneas en defensa de una institución respetable, elevando de pasada ferviente súplica á los que en su mano tenían el timón de los destinos públicos, para que se atajase la gangrena que amenazaba destruir las entrañas de la sociedad española; me será permitido que de pasada también, eleve un testimonio de admiración, aunque humilde, al hombre que, interponiéndose entre la propiedad y la tea del incendiario; entre la virtuosa doncella y el puñal del asesino; entre la santidad de la religión y la familia, y los delirios del ateísmo y la demagogía; ha sabido, sobreponiéndose á lo azaroso de las circunstancias, abrir con mano fuerte el período de nuestra reconstitución política y social; al eminentísimo patricio que después de haber conquistado eternos lau-

reles como primer orador del mundo, ha demostrado que su corazón raya á la altura de su privilegiada inteligencia, y de su grandeza de alma.

Y si cuando todo era desolacion y espanto, vimos que la mano de un solo hombre fué suficiente á operar una repentina trasformacion, empezando á encauzar las corrientes sociales; justo será que abriguemos hoy las mas legítimas esperanzas, cuando un Ejército numeroso y disciplinado, y una poblacion ávida de calma y de reposo, están dispuestos á hacer todo género de sacrificios para secundar la accion de sus gobernantes.

Las repetidas perturbaciones que venimos sufriendo, han causado sensible quebranto en los diferentes ramos de nuestra riqueza, afectando especialmente á la Agricultura, base de la regeneracion material del país.

Al considerar que las cuestiones que entraña, la que podemos llamar industria madre, son de tanta trascendencia y de tan vital interés, no llenará seguramente su deseo, el que, al comprenderlo así, se limite solo á expresar su pensamiento respecto á los males que la aquejan, en una reunion de amigos.

Es menester como sucede en las cuestiones políticas, someter ésta por lo grave, al fallo de la opinion pública, haciendo atmósfera bajo el punto de vista que mas interesa á la mayoría de los Españoles; y cuando todos los Agricultores acudan, exponiendo detalladamente, aun á riesgo de parecer nimios y pesados, todos los males que les agobian, todas las contrariedades y

desventajas con que tienen que luchar; llegaremos á atraer á este terreno la atencion de los gobernantes, y á conseguir, que fija la vista en él, acometan sin desmayar la empresa de nuestra regeneracion material; porque, regenerar el país, será el fomento de sus intereses agronómicos. La obra no es de un dia, ni de aquellas que requieran solo alguna disposicion gubernamental; es de tan lenta y difícil realizacion, como grande y trascendental su importancia; pero por lo mismo que existen dificultades que vencer, exigiendo tiempo y estudio el allanarlas, no puede perderse mas, en esa especie de apática indiferencia, que nos arruina y desprestigia.

Nuestro suelo, excepcion hecha de determinadas comarcas, vírgen bajo el punto de vista de una produccion intensiva, está á punto de ser agotado por el abuso en la recoleccion de cereales y la falta de abonos que devuelvan á la capa laborable los elementos de fertilidad; habiendo llegado á tal punto el afan de obtener abundantes recolecciones de trigo, que grandes estensiones dedicadas á pastos, y otras pobladas de arbolado mas ó menos productivo, han sido desmontadas y roturadas para servir á aquel determinado objeto, dando en un principio cosechas medianas, y sin que hoy se consiga el reembolso de los gastos que exige su explotacion. Esto mismo ha ocasionado una disminucion en los ganados necesarios para la produccion de abonos, cuando mayor es la necesidad de estos,

por haber aumentado la superficie que se cultiva: desequilibrio que en último término, viene á dar lugar á una disminucion en la riqueza, por la falta ó escasez de ganados, y lo mezquino de las recolecciones que ordinariamente vienen haciéndose. Este mal, amenaza tomar cada dia mayores proporciones, porque la cria de aquellos vá disminuyendo, y porque el menor precio á que pueden producirse los cereales en otros países, podrá dar lugar á una crisis funesta á todos nuestros intereses. Basta solo fijar la atencion, en la estension que se está dando al empleo del vapor en varias naciones, para comprender que no hay exageracion en lo que indicamos, y para reconocer la causa, que entre otras, contribuye poderosamente al fomento agrícola de aquellas, y á que obtengan los productos del campo á precios mucho mas bajos, que al que nosotros podemos ofrecerlos: Inglaterra tiene en la actualidad unas mil quinientas máquinas de vapor aplicadas á la agricultura, y se calculan en cerca de doscientas, las que cada año construyen para dedicarlas al mismo objeto. En Alemania se están haciendo grandes adelantos en todo cuanto se refiere á la explotacion del suelo, estando muy generalizada la aplicacion del vapor á la agricultura. Francia que está atrasada en este último concepto, hace esfuerzos para no quedar rezagada en esta lucha del trabajo, tratándose de constituir una sociedad bajo la garantía del Estado, con un capital de cien millones de reales, para estender el cono-

cimiento y aplicacion de las máquinas agrícolas movidas por locomoviles; prestándolas á los labradores mediante una módica retribucion. Y España... ¿Cuándo podrá formar al lado de estas naciones, siendo así que por su clima y situacion, podría con mas ventaja hacer aplicacion de todos los elementos de trabajo? Si al hacer uso de un sencillo arado de hierro, se tropieza con dificultades en algunos puntos, y si al tratar solo de ensayar una máquina segadora de fuerza animal, se han producido conmociones y disgustos... ¿Qué no tendría lugar al tratarse en las mismas ignorantes regiones, de introducir aparatos de vapor, que tantos brazos economizan, y tan ventajosos resultados producen? No podemos por hoy ocuparnos de verificar tal trasformacion: son precisas antes, otras muchas; algunas, reclamadas como indispensables, si no hemos de dejar abandonados los campos de labor; concretando las reconocidas como mas urgentes, en estos desaliñados apuntes, creyendo hacernos eco de la gran mayoría de nuestra poblacion rural; y ojalá seamos secundados por otros mas prácticos y con superiores conocimientos, en una tarea, iniciada siempre con poco éxito, y que no por ser árida, es menos noble y patriótica que todo aquello que tienda al engrandecimiento nacional.

Nada mas natural, que la iniciativa en las cuestiones que afectan al interés individual, parta de los mismos que han de ser los primeros en aprovecharse de sus resultados; pero en las que se refieren á la

Agricultura son de tal índole las resistencias y contrariedades que hacen inútil los esfuerzos particulares aislados, que nos ha sido necesario empezar por fijar la atención sobre este extremo, el cual íntimamente relacionado con la falta de respeto hácia la propiedad, hace que nos ocupemos de ambos, dedicando á cada uno capítulo aparte.

No es solo estender los conocimientos agrícolas la sola necesidad que hay que llenar en nuestro suelo; es menester á la vez, crear costumbres; destruir absurdas preocupaciones, cimentadas y sostenidas por el fanatismo y la ignorancia; en una palabra, es necesario empezar por hacer país. Asi se observa un fenómeno, sobre el que es necesario fijar la atención: se crea una junta superior y otras provinciales, de Agricultura, Industria y Comercio; constituyen una y otras las personas mas notables por su prestigio y por su ciencia; las mas eminentes por su capacidad y por su práctica; las mas distinguidas por su posicion y sus recursos: el Gobierno por su parte al solicitar su concurso, no omite en cuanto se relaciona con aquellas, nada que pueda conducir al logro de sus deseos: Pero, ¡oh fatalidad! Los resultados que hasta ahora ha obtenido la agricultura; las ventajas palmarias para la gran masa de los labradores, no se pueden apreciar. ¿Y por qué? porque el legislar bajo el punto de vista de nuestro progreso agrícola, es un problema complejo de suyo, por los cuantiosos intereses que abarca relacionados con la

mayoría de los habitantes del país; y mas complejo todavía, al haber de tener en cuenta las costumbres, las creencias y el estado de cultura de esa misma casi total masa de la población. Es ni mas ni menos, que dar orden, paz y bienestar á todo el país.

Esto no pueden comprenderlo, los que alejados de la población rural, viven en los grandes centros, y muy especialmente en la Corte. La vida que en esta se hace, no tiene nada de comun con la que practican la mayoría de los Españoles. Cuando la sangre toda de un enfermo fluye á la cabeza, y los extremos ateridos se contraen, el remedio debe aplicarse con urgencia. España sufre una enfermedad moral y material á la vez, que dá lugar al desequilibrio social y político que experimentamos, y la prueba mas evidente la tenemos, en que, en un país que convida con la feracidad de sus terrenos, al desarrollo esplendido de todos los productos del universo; y con la inagotable riqueza de sus venas metalíferas, al perfeccionamiento de toda clase de industrias; la mayoría de sus hijos que aprenden lo suficiente para redactar una instancia, ó aun menos, no hallan otro camino para ocurrir á sus necesidades, que servir un destino público; y esta inmensa masa de jóvenes y adultos, que no quiere morir de hambre, y que con cualquier motivo trata de hacerse lugar en el presupuesto, merece en este lugar algunas frases de benevolencia; algunas líneas en defensa de su conducta, ó mejor dicho, en justificación de ella.

Se denomina cáncer social, el afan inmoderado que se observa, de obtener destinos del Estado, y se vitupera la conducta de la masa que obrando así, no hace otra cosa respecto á los intereses públicos, que introducir la perturbacion y el caos en todos los servicios. Se debe recordar tambien que patricios eminentes, en discusiones solemnes, han llegado á decir que el presupuesto en España podia asemejarse á una ley de pobres, ley impuesta por las necesidades de nuestro estado social: mas á continuacion, y no olvidando que aquí, en España, la Agricultura en un estado de desarrollo normal, y las industrias que de ella inmediatamente se derivan, deberian ocupar á todo ese personal que hoy viene á estar en espectacion de destinos, se verá justificada la necesidad que tiene de pedir un pedazo del pan del presupuesto; y mas justificada todavia; la de ocurrir á este gran mal, atacándolo de frente, donde es evidente que radica.

La juventud, al educarse en los institutos y universidades, casi unánime, dirige sus miradas al presupuesto: nadie se acuerda de que nuestro pobre país está pidiendo el servicio directo de todos sus hijos para compensarlo con creces; y esta inclinacion, origen del cáncer social, cuya existencia deploramos, es lógica y natural. El cultivador, labrador, ó agricultor, tiene que poseer un capital de consideracion para apenas poder atender al sustento de su familia, cuando si cambiase de condiciones nuestro estado agricola, con

una parte del terreno que hoy labra, podría vivir con desahogo; no tiene esperanza de mejorar, y si de desmembrar su capital en cada año desgraciado, que lo van siendo la mayor parte. En cambio, el que llega á conseguir un lugar en el presupuesto, con menos trabajo, con menos afanes, y sin capital, atiende á su subsistencia, sonriéndole un porvenir brillante y descansado.

Después de detallar los desmanes que en la propiedad rural se cometen, pasamos á considerar el estado de nuestras vías de comunicacion en relacion con la agricultura, la situacion apurada en que esta se encuentra por la falta de ganados, y el sistema penoso y vejatorio de alimentacion que se emplea en muchas localidades, hasta tal punto, que hoy el escaso número de animales que se crían, constituyen un gravámen para la mayor parte de los labradores.

Pasamos luego á exponer la necesidad de cambiar el sistema de cultivo, estableciendo el intensivo, tan íntimamente relacionado con el indispensable incremento de la ganaderia; extendiéndonos en consideraciones sobre los pastos, riegos, arbolado, cotos redondos, y acumulacion de la propiedad; y finalmente, emitimos algunas ideas sobre la instruccion, en relacion con el progreso agrícola, íntimamente relacionado con el fomento general del país.

## CAPITULO PRIMERO.

---

### **Iniciativa.**

¿Quién puede permanecer impasible en la época que atravesamos, al movimiento general de la industria y á los adelantos que en esta introduce el tan creciente poder de la ciencia? Cuando observamos que en casi todos los Estados se abren palenques á la noble lucha de la inteligencia, donde el trabajo y el génio se manifiestan como coronacion de los esfuerzos humanos: cuando consideramos que países muy inferiores al nuestro por su posicion y condiciones, disfrutan hoy día de una riqueza y bienestar de que carecemos completamente. ¿Quién, repito, por poca que sea su fuerza de voluntad, no ha de tratar de coadyuvar á la realizacion de la gran obra de nuestra regeneracion material, destruyendo

errores, combatiendo preocupaciones; y estableciendo para estimular, paralelos entre la holgazanería y el trabajo, la inercia y la actividad, la ignorancia y la ciencia? yendo á parar aun sin quererlo, á la mas alta de todas las comparaciones, el vicio y la virtud; porque si de la holgazanería, de la inercia y de la ignorancia solo puede nacer el servilismo, la abyeccion y el vicio; del trabajo, de la actividad y de la ciencia proviene en bien merecida compensacion, el ejercicio de la virtud y el goce de la verdadera libertad.

Hoy, que tanto se habla de reorganizacion política, y de regeneracion social, siendo tan diversos los pareceres, y los modos de llevarlo á cabo; desde los mas moderados y racionales, hasta los mas utópicos y descabellados; encontrándose prosélitos para todos los sistemas y hallando eco todas las opiniones, sin que se acierte con el verdadero camino; es llegada la época de producir la verdadera regeneracion en todos sentidos, partiendo de la material que tiene por base la regeneracion moral: la regeneracion material para engendrar el bienestar en todas las clases con la poderosa palanca del trabajo, y la regeneracion moral, que imprima la ineludible necesidad de ese trabajo, y la no menor, del mas severo respeto á la ley.

Habrá muchos, en las distintas escalas sociales, que no estén conformes con la anterior doctrina, porque desgraciadamente en nuestro país, la virtud del trabajo

como una necesidad de la vida que llena diversos fines, no es apreciada justamente; pues mientras unos creen que el mayor lustre que pueden dar á su nombre, es vivir en la ociosidad mas completa; otros trabajan solo, impelidos por la precision de atender á su sustento; viniendo á resultar tanto unos como otros, enemigos de todo progreso, é instrumentos inconscientes de todos los partidos políticos.

No es obra de poco tiempo cambiar las costumbres y desarraigat las creencias, por mas que las unas sean viciosas, y las otras erróneas; cuando unas y otras están cimentadas en la ignorancia mas completa, y se olvidan ó desconocen los eternos principios de la moral universal, y la solidaridad de intereses comunes á toda la humanidad; y de aquí esa especie de repugnancia ó de marcada oposicion en aceptar, ó siquiera ensayar, aquellas mejoras marcadas como necesarias por los felices resultados que mediante ellas se obtienen en otros paises; apareciendo en último término una marcada lucha, no en el terreno de las ideas, pues entonces se haria la verdadera luz, sino en el de los hechos; revistiendo todos los caracteres de la mas estúpida ignorancia, y del mayor ódio á todo lo que tienda á proporcionar mejoras positivas, que dan por resultado el acrecentamiento de la riqueza y del bienestar público.

La iniciativa del particular se estrella con tan grandes obstáculos; los esfuerzos de las agrupaciones que

se forman, para establecer los verdaderos principios, y difundir los conocimientos útiles, consiguen un resultado tan escaso, que no es perceptible; porque unos y otros, tropiezan con un abismo de ignorancia; porque en la masa de nuestro pueblo, falta la base de educacion y de instruccion indispensable; porque las rivalidades, las intrigas, y las miserias de todo género, se oponen como fuerte valladar, á que la luz del bien pueda penetrar y difundirse.

La gran industria, la industria madre, como podemos llamar á la Agricultura, interesa no solo á los que se ocupan de la explotación de la tierra, sino que siendo el origen de los artículos de alimentacion, llama vivamente la atencion de todos los hombres, y parece que debiera ser constantemente para todo Gobierno el objeto primordial de sus cuidados. Además se derivan de ella gran número de industrias, y es la base fundamental de la riqueza de un país. Contemplad los pueblos en que por una ó varias causas se amenguan los productos de la tierra, y observareis que el hambre con todos sus horrores consume su poblacion, yendo á buscar gran parte del resto, á países extranjeros, una subsistencia que le niega su suelo natal, con desdoro de su nacionalidad. Observad tambien aquellos países en que la Agricultura está floreciente, y vereis que sus productos tan variados como abundantes, proporcionan una comodidad y riqueza siempre creciente, y al tesoro público un raudal de oro, realizado sin verificar vio-

lentas exacciones, y sin causar dolorosas perturbaciones en las familias.

Podríamos decir como Arturo Young en su correría por Francia: «*Dios mio, dadme paciencia para ver un país tan favorecido por la naturaleza y tan maltratado por los hombres.*»

Creemos poder asegurar sin temor de incurrir en exageracion, que los productos de la tierra en nuestra península, podrian elevarse al triple de los que hoy suministra; y como en la actualidad suele haber en años ordinarios lo suficiente para el consumo, y una parte considerable que se dedica á la exportacion, resultaria que en el apogeo de nuestra Agricultura, podrian exportarse mas de las dos terceras partes de los productos de la tierra. La península Ibérica, por su especial y privilegiada situacion geográfica, se convertiria en el gran mercado universal, conocida la riqueza de sus frutos y la abundancia de ellos; y los que hasta ahora solo han merecido la consideracion del mundo por sus empresas belicosas y su génio guerrero, serian para siempre los mas ricos, los mas florecientes, y los mas respetados por su situacion, sus antecedentes, y su amor al trabajo.

La hacienda pública, base de todo Gobierno, veria multiplicados sus ingresos, sin necesidad de crear nuevos impuestos, que en último término, vienen siempre á gravar los productos de la tierra, ó á paralizar el desarrollo de las industrias que no se relacionan con

ella, y además de incrementarse los ingresos por contribucion territorial y decuplicarse por pecuaria, podria rebajarse la cuota que hoy se exige, con solo formar un padron exacto de la riqueza: y decimos que entonces se haria, porque fija la atencion de la Administracion en el punto que mas interesa á la gran mayoria del país, no era posible que se pasase mas tiempo haciéndose las derramas por los antiguos censos mas ó menos rectificadas, y que contienen irritantes desigualdades, y ocultaciones manifiestas de una gran parte de la superficie que se explota. Y ya que de este punto nos hemos ocupado, aunque incidentalmente, no podemos menos de hacer notar, que el Gobierno tiene dictadas las disposiciones convenientes para remediar este mal, y esperamos que con el mismo celo con que se ha sabido, apesar de tener que luchar con inmensas dificultades, hacer que nuestros vinos lleguen á ser conocidos por el país que mejor puede importarlos y pagarlos; se sabrá, destruyendo los obstáculos que se opongan, conseguir que el padron de la riqueza sea una verdad, si bien no tan exacta como podrá serlo, el dia que se ejecuten los trabajos catastrales relacionados con la carta geográfica.

La industria en general, ha empezado á desarrollarse solo en algunas regiones de la Peninsula; pero en otras, apenas hay idea mas que de algunos grotescos artefactos destinados á la confeccion de burdos tejidos, conservando sus habitantes en el orden de las

ideas, un tan tupido velo, que su imaginacion es no solo impenetrable, sino hasta refractaria á toda idea de civilization y de progreso.

El capital guarda perfecta relacion con el estado del pais; y eso que si pasamos revista á los Galeones que del otro lado de los mares han importado metales preciosos, la estadística que se formase no nos colocaria seguramente en lugar desventajoso: pero aqui conviene hacer una clasificacion; una cosa es el capital circulante, y otra el que realmente pueda existir. La esfera de accion de las gentes ignorantes, salvo raras excepciones, se estiende cuando mas, al confin del término municipal de su lugar; y como frecuentemente en la superficie abarcada no existen, no ya grandes objetos de arte, ó acabadas obras que patenten el génio en sus manifestaciones ordinarias, sino que ni aun puntos naturales de comparacion, pues hasta los árboles parece que han huido en algunas comarcas, como rehusando prestar su sombra á séres divorciados de toda idea civilizadora; resulta que no habiendo mas que superficies de terrenos, mas ó menos productivas, si la atencion del que consigue algun ahorro, no se fija en este limitado particular, aquel ahorro viene á constituir una baja en el capital circulante; y esto repetido en el mismo lugar, y en el inmediato, y en todos los que se encuentran en iguales condiciones, que desgraciadamente son en España la mayor parte, constituye una notabilísima baja en la riqueza nacional; y que es



baja, no hay que dudarlo; porque el dinero que se guarda, el que se oculta, es como si dejase de existir para todos los efectos de perfeccionamiento y de mejora. Esta misma causa, produce que los capitales en nuestro país sean escasos, porque no habiendo movimiento en el numerario, no puede existir acumulacion; y esta escasez de capitales nacionales, conduce necesariamente á que las obras de gran consideracion sean ejecutadas en mucha parte con capitales extranjeros, lo cual si al pronto produce una mejora y un incremento en la riqueza, á la larga debe traducirse la cooperacion, por un oneroso préstamo; aparte de otras consideraciones que fuera del órden financiero podrian hacerse, para comprobar lo gravoso de tales operaciones.

Dedúcese de todo, que la falta de instruccion y de cultura en la masa de nuestra poblacion, es la causa patente y manifiesta de su adversion á admitir y ensayar aquellas mejoras que necesariamente deben introducirse, si hemos de salir del presente estado de postracion; (estado que ya nos contentariamos con que fuese primitivo) y si hemos de conseguir que la honradez y la virtud predominen; que se desarrolle nuestra riqueza, y que ocupemos en el mundo el lugar á que tenemos derecho por nuestra situacion, por nuestro carácter, y por nuestra historia.

¿A quién no causa profunda emocion, el observar la cantidad tan considerable de primeras materias que

procedentes de nuestro suelo son exportadas al extranjero para volver á introducirse en artículos manufacturados? ¿Quién no conoce al primer golpe de vista, el inmenso número de brazos que estas trasformaciones exigen, y la noble lucha que su trabajo establece? Fijémonos solo en los miles de metros que tienen las cintas metálicas que ciñen nuestro territorio, los que aun han de colocarse y los que se necesitan para su constante reparacion, y se comprenderá cuán indispensable es el inmediato fomento de la industria, si hemos de cortar el rio de oro que constantemente sale de nuestro suelo, para incrementar la riqueza extranjera, disminuyendo diariamente el capital circulante. Es verdad que ingresan no pequeñas sumas por los géneros que se exportan; pero el balance comercial arroja una diferencia considerable, que viene cada dia á hacer mas grave nuestra situacion, cuando atendiendo á la relacion que existe entre nuestra poblacion y nuestra superficie, podriamos exportar por un valor inmensamente mayor, que el que sumase la importacion.

Hemos dicho que nos contentariamos con que el estado de nuestra masa de poblacion fuera el primitivo: ¡Y como no, cuando en este estado seria tarea relativamente fácil, cimentar la instruccion, crear hábitos de trabajo, y estimular al ejercicio del bien y de la virtud! Pero no hay que hacerse ilusiones, con lo que pudiera ó debiera ser; hay que tomar las cosas en el estado que se encuentran, y aplicar el oportuno cor-

rectivo. Para ello no es suficiente que el particular se afane: es necesario que la iniciativa parta del Gobierno, empezando por difundir la instruccion, y los conocimientos útiles; por destruir la influencia que determinados elementos ejercen, oponiéndose á todo proyecto de mejora; por completar las leyes ó modificarlas en lo que tienen de viciosas, aplicándolas con el mayor rigor; y por crear en fin, incentivos que hagan, que la honradez y la virtud sea lo normal, y el trabajo por aficion, una necesidad de todas las clases.

## CAPITULO SEGUNDO.

---

### **Respeto à la propiedad.**

No tenemos necesidad de detenernos, para esponer las causas de nuestro lamentable estado, por ser demasiado conocidas; pero debemos fijarnos en la que mas influencia ha ejercido.

Nuestro pueblo, agobiado por un régimen de tiranía y de opresion durante muchos siglos, empezó á vislumbrar los primeros albores de libertad á principios del corriente; mas eran de tal naturaleza las redes tendidas por los partidarios del antiguo régimen, que apesar de las conquistas alcanzadas por el torrente de la civilizacion, es lo cierto, que los puntos fijos de aquellas redes, existen todavia; y que la fuerza de los embates revolucionarios, no ha hecho mas que ensan-

char ó destrozar algunas mallas. Cual nuestro país ha sido cubierto por un sistema de triángulos para la formación de su carta geográfica, triángulos que encierran á su vez, otros de orden inferior; así en el orden de las ideas existe un sistema avasallador con puntos también fijos, de que tenemos dolorosas pruebas en el angustioso período que atravesamos.

El poderoso fluido de las ideas modernas, que llevan en su germen el sentimiento del deber y del verdadero amor al prójimo, sin imposiciones serviles de arriba ni de abajo; apenas ha penetrado más que en las grandes poblaciones, donde las influencias que podemos llamar negativas, ejercen poca ó ninguna acción: mas estas mismas ideas, cuando han sido llevadas por fuerzas irresistibles á la población rural, se ha verificado una de dos cosas: ó han sido torcidamente interpretadas por algunos caciques ó sus agentes, desnaturalizándolas para servir á fines egoístas, soliviantando las pasiones y haciendo concebir utópicas esperanzas; ó recibidas con el mayor sarcasmo y desden por los secretarios del oscurantismo, que como en revancha, han puesto en juego dentro de su esfera de acción, cuantos medios puede inventar el maquiavelismo político, para entorpecer su curso, cambiarlo, y hacer que aparezcan en abierta contradicción con el espíritu de la mayoría del país.

El carácter de la gran masa de nuestra población naturalmente impresionable, bondadoso en el fondo, é

inocente hasta la superstición; sin mas luces que la del sol, y muy generalmente obediente con los que figuran en distintos conceptos al frente de cada localidad, se ha encontrado durante largo número de años, escitado y compelido por tan diversos y opuestos extremos; dando esta lucha por resultado, la relajacion moral en unos, el acrecentamiento del fanatismo en otros, y en un gran número, las mas visibles muestras de una desatentada falta de respeto á la ley y á la propiedad: y esta manera de considerar lo ageno, llega á tal punto en lo que á los productos del campo se refiere, que hoy ya hay que renunciar á obtener determinados frutos; y si continuase la impunidad como aliciente, y como estímulo de fácil contagio el obtener cosechas sin gastos ni contrariedades de ninguna clase, habrá que dejar baldíos la mayor parte de los campos.

Podrá objetarse por alguno que no conozca la constitucion de la propiedad en la mayor parte de las provincias, que cada cual guarde sus propiedades; pero esto es completamente imposible; y hay mas: sería muy difícil aun dado el caso de que llegase á establecerse un sistema cualquiera de guarderia rural, si ciertas leyes no son modificadas, y todas aplicadas con el mayor rigor.

Si se tratase solamente de estensos campos de labor, si solamente se considerasen vastas propiedades como las que han sido invadidas en Andalucía y Extremadura por numerosos grupos, para recolectar sus pro-

ductos en la época de la madurez; siempre sería fácil la vigilancia por los dueños, y la represion en su caso por las autoridades respectivas, dentro de las leyes actuales. Pero el mal es mas grave y de mas difícil remedio en la propiedad diseminada; y no solamente podrá aplicarse suficiente correctivo con severas medidas en el orden gubernamental, y con la modificacion de la ley en lo que al hurto se refiere; sino que es indispensable de primera necesidad, enaltecer la moral, modificando la educacion rudimental, ó introduciéndola donde ninguna existe.

A este propósito, cumplen perfectamente las indicaciones que para estimular el celo de las Autoridades de provincia, hizo el Sr. D. Carlos Navarro y Rodrigo Ministro que fué de Fomento, en Circulares que tienen por objeto el puntual pago de sus haberes á los encargados de la educacion, manifestando: *que en la propagacion de los estudios, y en la estirpacion de los males que son el obligado cortejo de la ignorancia de los pueblos, se hallará el remedio mas eficaz para mejorar la triste condicion de los tiempos que alcanzamos.*

Y es tan evidente que los resultados mas ciertos y positivos han de obtenerse por medio de la propagacion de la enseñanza, que si fuera posible que la trasformacion intelectual se verificase en corto tiempo, veríamos á las bandas carlistas evaporarse, sin necesidad de emplear el hierro; que al cabo, supeditando la

fuerza bruta despues de inevitables é infinitas desgracias, no por eso corta el mal de raiz, ni deja de hacer necesario el que la luz se difunda, para evitar mas ó menos tarde, que los que hoy son defensores en su mayor parte inconscientes del ultramontanismo, lo sean mañana de la internacional ó la comune.

Doloroso en extremo es reconocer que muchos de los que por sus circunstancias han debido siempre ser los constantes inculcadores de la moral en todas sus manifestaciones, hayan concentrado sus esfuerzos en determinados extremos, para servir fines políticos; excitando las pasiones, y dejando de ejercer presion en todo lo que á la moral y buenas costumbres atañe, sin duda para que aumentando el desbarahuste social, llegue la humanidad á convencerse, de que no hay salvacion posible dentro de las doctrinas liberales.

Por muy reprehensible y criminal que parezca tal conducta, ¿cómo no fijar la atencion en este extremo, cuando hay grandes pruebas de tales estravios? La mas patente es, que el sexo débil es hoy, en determinadas localidades, donde nunca se ocupara mas que de sus quehaceres domésticos, el agente mas activo para arrastrar prosélitos que vayan *en defensa de la religion*, como ellas dicen, sin comprender que son engañadas, con vileza, porque se pone en juego la conciencia.

Tal vez nos hayamos desviado de nuestro objeto, y entrado en un terreno espinoso; pero la verdad debe siempre decirse, y la luz hacerse en todos los casos;

porque lo que á veces aparece menos apreciable, puede ser la gran causa de muchos de los males que sentimos.

La propiedad subdividida, presenta entre otros muchos inconvenientes, el de que su vigilancia y guarda es sumamente difícil, sino imposible; y si pudiésemos concebir la esperanza de que su trasformacion en cotos redondos estaba próxima, podría esperarse algun alivio al mal que lamentamos; siendo preciso convenir, en que los cotos redondos habian de estar cercados. Pero á pesar de las inmensas ventajas que ofrece la acumulacion, y de los diferentes medios que se han propuesto, y propongan para llevarla á cabo, han de ser tales los inconvenientes en la ejecucion; tantas las contrariedades que han de oponerse, nacidas en gran parte de la ignorancia y de la mala fé; tan dignos de tenerse en cuenta los derechos adquiridos y el tan sagrado de propiedad; y tales los gastos que la operacion habia de ocasionar; que podemos tener como cosa cierta, que en lo que resta de siglo, no podrá llevarse á cabo, sino en casos muy raros, y á costa de inmensos sacrificios, la tan anhelada acumulacion. Porque, debe tenerse en cuenta, que existen resistencias, que aunque sean sospechadas, no pueden verdaderamente enumerarse. Hay en la actual guerra, como sucede en todas las que duran algun tiempo, gentes que cifran su existencia y su porvenir en la misma guerra, entre los que se hallan gran número de criminales; y como es

natural, estas gentes que no quieren que se les acabe su manera de vivir, ó de eludir la accion de la justicia, son los mas tenaces enemigos, y los que mayores esfuerzos han de hacer siempre para impedir la terminacion de la lucha. Pues una cosa semejante acontece en la formacion de los cotos redondos; hay quien vé aumentadas sus cosechas, y otros que las hacen y muy buenas, sin labrar ni un palmo de terreno, y todo á costa del prógimo, efecto de la dichosa subdivision que existe en la propiedad territorial. Que estos individuos, son de todas cataduras, y que aunque enemigos ocultos de la acumulacion, han de presentar toda clase de dificultades, no hay que dudarlo.

La devastacion en la propiedad, tiene hoy lugar de todos los modos que es posible imaginarlo: antes de depositarse la semilla en la tierra, y despues de la siembra, hasta terminada la recoleccion: no hacemos aquí mencion del daño que producen los ganados en cada uno de dichos períodos, reservándolo para el capitulo siguiente, y solo nos ocuparemos del causado intencionalmente por la mano del hombre.

Como si no fueran bastantes los contratiempos que sufre todo labrador, que pendiente de los temporales y accidentes imprevistos, vé siempre en el aire el producto de sus afanes y de su capital; viene á agravar su precaria situacion de una manera alarmante, la mano de su convecino, sin tener medios ni fuerza para contrarrestar este mal. Las quejas que produce á las Auto-

ridades locales, ó son desatendidas y consideradas á veces como impertinentes; ó como ocurre en la mayor parte de los casos, la Autoridad citada no se encuentra con medios ni fuerzas para hacerse respetar; y si alguna disposicion toma, pasa como desapercibida para todos sus efectos: esto respecto á las quejas que se elevan sin referirse á individuos determinados; y si entramos en el terreno de la delacion de una persona concreta, sucede, que despues de gastar el delatante su tiempo y su dinero, para el juicio y diligencias si hay lugar á su formacion, el delatado por devastador, merodeador, ó ladron cojido infraganti; queda como estaba; porque el robo ó hurto, no llegó en su valor á la cantidad á que es preciso ascienda para que la accion sea considerada como delito. Y no es solo, que quede impune el delincuente; sino que desde entonces, se declara enemigo de su delator, y causa en sus heredades, á escondidas, y á mansalva, los mayores perjuicios: resultando, que en la actualidad es mas beneficioso dejarse saquear, que entablar recursos ni demandas de ninguna especie.

Cuando existen guardas de campo, son en primer lugar tan en escaso número, que apenas si tienen tiempo en todo el dia de recorrer la parte que les está encomendada, marchando solo por las principales veredas; y se comprende que es sumamente fácil evitar su encuentro, y burlar su insignificante vigilaneia: unas veces, porque no ven; y otras, porque no quieren ver

á los que tal vez son sus mas amigos ó parientes; el hecho es, que su accion es bien poco eficaz. Generalmente se encuentran poco retribuidos, nadie ejerce sobre ellos vigilancia, y *tienen que vivir con todo el mundo* como paladinamente manifiestan. Si alguna vez observan alguna falta, su accion queda limitada á avisarlo al dueño del prédio dañado, y el tal dueño quisiera mejor no saberlo, por no encontrarse en el triste caso que ya hemos manifestado. En resumen, los guardas que existen, sin responsabilidad, sin accion propia, escasamente retribuidos, y supeditados á la accion de individualidades determinadas; no sirven para nada.

Sabido es, que todo labrador procura abonar el mayor número de fanegas ú obradas que le es posible; cómo que sin ello, llega la tierra á hacerse completamente estéril; y tambien se observa, que los abonos artificiales y minerales son muy poco empleados, bien porque sean caros, bien porque no hayan dado resultado en los ensayos verificados, ó bien porque su accion se limita á muy corto tiempo; viniendo á emplearse casi exclusivamente los abonos animales. En los muladares ó estercoleros, se acumulan toda clase de restos; y entre estos, los mas apreciables, son los huesos, que por falta de aparatos apropiados para triturarlos ó reducirlos á polvo, son solamente machacados y hechos pequeñas astillas. Como se comprende, al lado de la cantidad de abono que cada cual llega á reunir, es muy pequeña la de los huesos que se pueden acumular; y el

todo, es esparcido en el terreno, y envuelto por medio del arado. Pues bien; desde aquel momento, ya tiene el pobre labrador que tal ha hecho, quien le visite su pródigo hasta dejarlo completamente sin una esquirra. Si la tierra no ha sido todavía sembrada, el perjuicio se reduce á alijerarla hasta de las partículas de hueso mas diminutas, y á hacer perder á la labor todo su ahuecado; mas si la semilla ha sido depositada, como la operacion del espurgo de los huesos es indefinida, puede calcularse, que la mitad de aquellas, que lograron germinar, vienen á desaparecer por tan continuo pasar y repasar. Si el dueño sorprende á los rebuscadores, que en estos casos suelen ser chicos y mujeres, y como es natural, no permanece callado, suele solo conseguir que le apostrofen como quien tiene un perfecto derecho á aquello que consigue con su accion personal, sea cualquiera su procedencia. A esta operacion, llaman en los pueblos, *ir á huesos*, y es cosa corriente el formarse cuadrillas y salir á sacar su jornal por este honroso medio. El origen de esta industria, data en muchos lugares, de pocos años acá, proviene de haber encontrado al practicar alguna escavacion, huesos de animales de diferentes especies; lo cual observado y visto tambien que podian venderse á buen precio, hubo muchos que se dedicaron á practicar grandes escavaciones (en las que algunos han sucumbido) obteniendo pingües ganancias. Entonces llamaban á aquella manera de ganarse la vida, *ir á huesos*, y hoy, ya

concluidos los depósitos de osamentas, la industria y denominacion, continua ejercida con la misma actividad. Resultado; que el agente mas precioso que puede introducirse en los abonos por la gran cantidad de fósforo que contiene, hay que renunciar á emplearlo, por ser inútil verificarlo, y por evitar otros inconvenientes.

La primavera apenas entrada, dá lugar á una nueva manera de maltratar al agricultor; multitud de séres, guiados como siempre, por el deseo de subvenir á sus necesidades, se lanzan á los campos, y penetrando acá y allá, lo mismo en los terrenos de barbecho, que en los mas lozanos sembrados, como quien lo hace en pais conquistado, forman grandes gavillas de mielgas y otros forrajes, que conducen al pueblo en una ó mas veces al dia, segun la distancia á que han hecho el acopio; y muchos, para mayor comodidad, hacen el transporte en caballerias, que escusado es decir, han estado pastando en los sembrados objeto de la entresaca. Esta operacion verificada hasta cierta época del año, muy semejante á la escarda, pero que no evita aquella, no causaría grandes daños, si á la vez que las yerbas forrajeras, no fuesen taladas muchas plantas útiles, máxime si para el objeto emplean la hoz; pero el daño es muy grande cuando empiezan á entallecer las plantas, y mayor, cuando están en la florecencia y fructificacion; sirviendo ya en este último período «*la busca de mielgas*» para á su sombra, dar principio á la recoleccion furtiva de los frutos en verde. Un hecho aislado

de esta naturaleza, no debería dar lugar á comentarios de ninguna clase; pero el mismo repetido un dia y otro, hasta que el fruto está en estado de ser recogido, dá lugar á una baja muy sensible en los productos que se cultivan.

Tiene lugar en fin, cuando se dá principio á la recoleccion, lo que se llama «*espigo ó rebusca*» y entonces, todo el que puede siquiera andar, y llevar un morral, se lanza á hacer su Agosto. No es solo gente adolescente la que practica el espigo; hay muchos adultos que lo prefieren, á ganar un buen jornal. ¿Y cómo no lo han de preferir, cuando sin exponerse á perder nada, llegan á hacer una abundante cosecha?

Es cosa sabida, que mientras todas las morenas no han sido alzadas de un campo, no debe penetrarse en él, y esto mismo suele recordarse por medio de algun bando, ó pregon: pero es suficiente que seaalzada la primera morena, para que la heredad quede abierta á los rebuscadores; y esto sin perjuicio de que haya sido visitada, desde que la siega se ha efectuado; ó de que, tras los segadores, vayan las espigadoras. Las tijeras suelen jugar un papel muy importante en estas operaciones, sin que jamás puedan llegar á ser consideradas como cuerpo del delito, por ser instrumento que forma parte integrante de los accesorios con que aquellas se adornan. Llenar un saco ó morral con espigas cortadas con toda comodidad, estando el recolectante sentado al pié de una morena, es cosa tan fácil, como difícil el in-

quirir si han sido recogidas del suelo, una á una, empleando en la operacion medio dia, en vez de un cuarto de hora. La rebusca, el espigo, no es en resúmen, mas que una pantalla, á cuya sombra se produce una gran espoliacion, cuyas proporciones van en progresivo aumento.

A las mermas que producen las causas ya apuntadas, hay que añadir las causadas intencionalmente, por pereza, ó por abandono y olvido de los principios mas elementales, que deben servir de guia á todas las acciones humanas. Los sembrados cuando son pisados, nunca ganan nada, cualquiera que sea la época que recorra la planta; pero el perjuicio llega hasta la destruccion, cuando el tallo ó caña ha adquirido tal resistencia, que la presion produce la quebradura, quedando formadas verdaderas sendas ó calles, si el campo está bien poblado. Cuando llega la época de la recoleccion, estas sendas, penosas de segar, producen un aumento de gasto y una disminucion en lo que se cosecha, haciendo concebir una idea bien triste de las costumbres de la localidad. Una linde de un campo, desde el momento en que se encuentra laboreado, y sobre todo estando sembrado, debiera ser tan respetada como la tapia que cerca una huerta; y hoy distamos tanto de que se llene esta necesidad, que vemos con el mayor desenfado atravesar sembrados lozanos, lo mismo á pié que en caballerías, por ahorrarse la molestia que supone el dar un rodeo mayor ó menor, para tomar la

senda ó camino correspondiente; llegando la incuria y el espíritu de destruccion, hasta atravesar con carros por heredades próximas á segarse.

Con estas condiciones, que suponen un desconocimiento completo de toda ley y de todo deber, ¿qué Agricultura es posible? ¿Con qué estímulo, con qué salvaguardia puede contar el hombre trabajador y estudioso para tratar de mejorar lo que es la base de toda riqueza y de todo bienestar en el país? Escusado pues, parecerá decir, que la ciencia no puede tomar la parte que debiera (en este estado de salvagismo), para el acrecentamiento de la agricultura; porque antes que nada, es crear costumbres, y que las leyes sean severamente respetadas. Como toda mejora que se proyecta supone un estudio previo, y el consiguiente gasto de tiempo y de dinero al plantearla, es necesario, que ya que no se tenga la seguridad del éxito, al menos, que no vengan á hacer estériles todos los sacrificios, la mala fé y la inmoralidad, sostenida por la impunidad.

La prueba mas palmaria de lo que decimos se encuentra en el arbolado: hay Ayuntamientos que comprendiendo sus intereses, ó cediendo á la presion de las autoridades superiores, han practicado plantaciones de árboles en mayor ó menor escala, y los han visto totalmente destruidos en breve tiempo: han vuelto á repetir la plantacion, y se ha verificado lo propio; sucediendo lo mismo cuantas veces lo han ejecutado.

Los particulares, tienen que desistir en absoluto en

muchas localidades, de acometer esta empresa, mejor dicho, de llenar esta necesidad; porque necesidad, y grande, es la que hay de poblar de arbolado una gran parte de los terrenos que en la actualidad se dedican á otros cultivos, dando una produccion miserable, que no compensa los sacrificios que exige su explotacion.

Causa honda pena atravesar estensas comarcas, términos enteros de pueblos, donde no se vé ni un solo árbol; y el dolor se convierte en despecho, cuando se oye de labios de algunos de sus habitantes, que se dedicarían con el mayor gusto á acometer esta mejora, pero que se encuentran en la imposibilidad de efectuarlo, por las causas que llevamos espuestas.

Hace muchos años, que se viene hablando de los males que ocasiona la escasez del arbolado; son muchos los escritos que se publican para dar á conocer la conveniencia de las variaciones climatológicas que se producirían al poblar con vegetacion peremne estensas superficies; que aparte de suministrar maderas de construccion y para combustible, lograrían fijar en los terrenos laborables la humedad necesaria á las producciones agrícolas; y en el aire atmosférico, la que es indispensable á toda buena vegetacion; estableciéndose el conveniente equilibrio de que hoy se carece, como lo prueban los desórdenes de que somos víctimas; pues desórdenes debemos denominar á lo que está en nuestra mano encausar y corregir, por mas que el poder de los elementos sea en determinados casos superior á los es-

fuerzos de la inteligencia humana. Las prolongadas sequías que tantas pérdidas nos han causado y que son la incesante pesadilla de nuestros labradores; las inundaciones que tantos estragos producen y que con tanta repetición se suceden, tendrían un eficaz correctivo en la propagación del arbolado; lo cual es también una necesidad agronómica y de lugar, al considerar que las diferentes especies volátiles tan útiles para la extinción de insectos y semillas de malas yerbas, tendrían lugares seguros donde anidar y cobijarse, protegiéndose indirectamente su propagación, como una de las necesidades á que hoy se empieza á dedicar una especial atención en las naciones más adelantadas.

Hemos hecho notar los particulares, en que más resalta la falta de respeto para con los productos del campo, é indicado á la vez las causas que le producen; deduciendo en conclusión: que, el que dueño ó arrendatario, se dedica por necesidad ó por afición al cultivo de los campos, no puede oponer dique alguno al sistema de devastación de que siempre concluye por ser víctima; y que si no se dictan medidas eficaces, cuyo cumplimiento obligue á todos, grandes y pequeños; seguirá siendo imposible, llevar á la práctica las mejoras que la ciencia aconseja, continuando la postración de nuestra agricultura, y con ello, cegada la primera fuente de la riqueza nacional.

## CAPÍTULO TERCERO.

---

### **Vías de comunicacion.**

Hemos procurado atenuar en la introduccion, el rigor de los estigmas que se lanzan, contra los que habiendo adquirido mas ó menos instruccion en los centros sostenidos por el Estado, no saben dedicarse á otra ocupacion que la de servir un destino público, y condenando el mal, indicamos á la vez, que hoy necesidad de abrir nuevos horizontes á la actividad de esa brillante juventud, que en su mayoría lucha hoy en las aulas, mas por alcanzar un título que le acredite y le ponga en condiciones de ser pretendiente, que por adquirir realmente conocimientos que le hayan de servir, para directamente valiéndose de ellos, subvenir á sus necesidades.

La vida moderna, que es la del trabajo, requiere estudios de aplicacion, y conocimientos de utilidad práctica; y el estenderlos, es una necesidad de las mas apremiantes: buenos quimicos, buenos mecánicos, buenos naturalistas, es lo que necesitamos, para fundir, para combinar, para armonizar los infinitos tesoros que la mano del Criador, con prodigalidad suma, ha depositado en nuestra península.

Mas no es posible que estos preciados elementos concurren á los puntos de aplicacion y con la baratura necesaria, si no existen las vías de comunicacion indispensables para su fácil arrastre. Ni tampoco los productos naturales debidos á la explotacion agrícola, ni los resultantes de las diversas industrias, pueden concurrir en condiciones de competencia, si los trasportes son difíciles y caros.

Los caminos de hierro hasta ahora construidos, lo han sido por los mismos puntos con poca diferencia, que las grandes carreteras que ya enlazaban las principales poblaciones con la capital, y esto ha venido á producir una duplicidad en vías costosas, cuando gran parte del territorio se halla privado de todo medio de transporte. Esta duplicidad, ha sido producida necesariamente, por causas inevitables: España no debia permanecer separada del concierto Europeo; la capital no habia de quedar aislada y sin inmediata y veloz comunicacion con los principales puertos; pero al llenar esta imposicion de la época, ha venido con crueldad y con

injusticia á desatenderse á millares de pueblos, que contribuyendo como los demás al levantamiento de las cargas públicas, tienen el mismo derecho á la repartición de beneficios. Esta misma facilidad de comunicaciones con la capital, ha venido á aumentar el número de los adoradores del presupuesto, en vez de incrementar el de los que visitasen los centros agrícolas é industriales, que nó existen. Así, todo inclina al mismo objeto; la balanza es muy desigual: de un lado, sueldo fijo sin tener que pensar ni en Administrador, y donde ni las sequías ni las inundaciones producen baja; la adquisicion de una representación é influencia, tanto mas marcada, cuanto mayor es el grado de ignorancia y atraso de los administrados; y la perspectiva de mejor puesto y mas retribucion, como justo premio á la laboriosidad y á la honradez del que pasa la vida al servicio de su pátria: del otro lado, servidores tambien de la pátria, puesto que sin su concurso, ni esta podria existir, ni aquellos serian necesarios; pero servidores sin representación, sin categoría, sin estímulo, sin protección de ninguna clase, con la constante expectativa de la pérdida total de los afanes y desembolsos de todo un año, y sin mas ventajas que las que pudiera tener el desdichado, que se lanzase á establecer una granja de labor en el imperio de Marruecos, donde en punto á comunicaciones, nada tienen que envidiar á muchos pueblos de este lado del Estrecho.

Nuestras empresas de ferro-carriles, si obtienen al-

gun interés á su capital, es debido mas bien á causas extraordinarias, que á la normal del arrastre de mercancías. Si el país entrase en caja; si tantas idas y venidas no tuviesen lugar para solicitar destinos, ó ir á hacerse cargo de puestos siempre en visperas de proveerse; si tanto particular sin medios para ello, y solo por una competencia destructora, no marchase á las costas ó al extranjero en cuanto se aproximan los calores, si últimamente el Gobierno no se viese obligado á efectuar enantiosos desembolsos por trasportes de tropas y material ¿qué seria de nuestras empresas de caminos de hierro?

El principal objeto de las vías férreas, abstraccion hecha de las consideraciones políticas ó estratégicas que determinen su construccion en casos especiales, es el transporte de productos brutos y manufacturados de toda clase, y para ello son indispensables dos condiciones; que en el territorio que atraviesan aquellas, haya actividad en el sentido agrícola é industrial, y que á cada una de las estaciones de la via, concurren caminos desde todos los pueblos del territorio adyacente, que á su vez se liguén con otros de los mas inmediatos. Esta red de caminos, transitables en todo tiempo, es tan indispensable, como que sin ella, ni las vías férreas pueden sostenerse, ni la agricultura salir de su estado de postracion. Y no solo es de necesidad esta red de caminos vecinales en buen estado de conservacion, que ligando entre sí á todos los lugares habitados, vengan

á ser como las venas que comunican el movimiento de la sangre desde las principales arterías; son además convenientes otros caminos, que denominaremos rurales, para el servicio especial de cada término municipal, y cuyo objeto es solo la explotación agrícola del mismo. En Inglaterra se dá tanta importancia á la construcción y reparación de los caminos rurales y vecinales, que la propiedad territorial, está gravada con una contribucion especial para este solo objeto; y puede asegurarse, que de todos los impuestos, será el que satisfagan con mas gusto los que labren las heredades, sean propietarios ó colonos.

Los adelantos en el cultivo, exige el transporte de pesadas máquinas, que no pueden ser llevadas sino por caminos construídos apropósito, para que sean transitables en todo tiempo; los abonos que se conducen á las heredades y las mieses que de ellas se extraen, requieren tambien caminos en buenas condiciones.

En la actualidad, apesar de no existir en muchos pueblos ni un solo camino que se pueda denominar tal, y de haber en otros muy corto número, se llenan los pocos servicios que hoy exige nuestra pobre agricultura; pero se llenan por lo mismo que su estado está fuera de todas las condiciones racionales de explotación: no se emplea casi ninguna de las máquinas modernas, ni pesadas ni ligeras, tan en uso en otros países; los productos que suministra la explotación son asaz mezquinos para que pueda preocupar la manera de operar su

extraccion de las tierras; sucediendo lo propio con la insignificante cantidad de abonos que se conduce á las mismas.

Los que hoy desempeñan el papel de los caminos rurales, y la mayoría de los vecinales, son tortuosas sendas que siguen en mucha parte de su curso la direccion de las vertientes naturales del terreno, sin firme ni asentado de ninguna clase; produciéndose en tiempo de lluvias, por poco que sea su tránsito, un barrizal tan extraordinario, que se hace imposible la circulacion en muchos de sus trozos. Esto mismo dá lugar cuando se orea el terreno, á la formacion de profundas rodadas que dificultan ó imposibilitan igualmente el tránsito, pues no teniendo estos caminos en la mayor parte de los casos, otro ancho que el indispensable para el paso de un carruage, no hay posibilidad de hacer que las ruedas cambien de la direccion impuesta por la naturaleza.

Lo intransitable de estos caminos, dura frecuentemente muchos meses en cada año, y el que tiene que pasar por ellos, bien sea á pié, en caballeria, ó con carro, lo hace con mucho desenfado, dejando el fangoso carril, y tomando por cualquiera de las tierras de derecha ó izquierda. Que estas tierras estén sembradas ó de barbecho, que estén de pajas ó laboreadas, es indiferente; el daño que se causa al establecer amplio paso por las heredades adyacentes, no se estima sino por los que resultan perjudicados, y toda reclamacion parece-

ría impertinente. Y no hay solo que tener en cuenta, este daño material que se produce, y que frecuentemente no se limita al indispensable; es preciso hacer observar, que estas y otras faltas que tienen que ser forzosamente consentidas, dán origen á infinidad de abusos que de aquellas nacen: el nuevo camino á lo largo de un sembrado, se ensancha incesantemente porque las caballerías, (en las que el bozal parece estar prohibido) pellizcan y pastan al descuido de sus conductores: si la tierra del lado opuesto es labrada por su mismo dueño, y éste es codicioso y tiene solo por mito el sentimiento religioso, no es extraño observar, si la heredad que ha facilitado el nuevo carril se halla en arrendamiento, ó su poseedor no la visita con frecuencia, no es extraño observar repito, que lo que era camino, pase á incrementar el prédio del primero, y que el del segundo sufra igual disminucion.

Si á todos los inconvenientes materiales, añadimos lo que influyen estos mismos hechos en el sentimiento del respeto á la propiedad, se comprenderá cuánta accion ejerce en el conjunto, cada uno de los elementos que combinados, deben dar por resultado, y con su comun accion, el cambio que anhelamos.

Los riegos por inundacion, que se verifican en algunos puntos, producen en los citados caminos, análogos ó mayores inconvenientes, pues vienen á convertirse ellos mismos, en cauces á veces profundos y peligrosos.

Estas vías de comunicacion, malas en todo tiempo,

é impracticables gran parte del año, pero de absoluta necesidad por ser las únicas que existen, sufren cada día mermas de tal consideracion, que de seguir así, habrá pueblo que dentro de pocos años tendrá que establecer sus comunicaciones por la atmósfera.

Como los terrenos van dando visibles muestras de agotamiento de los jugos propios á las plantas que sin cesar se les hace producir, el labrador estima en lo que vale una porcion cualquiera por pequeña que sea, de tierra virgen, ó nunca cultivada, en cuyo caso se hallan todos los caminos naturales; y el afán de aprovecharse de un trozo cualquiera de ellos para desmontarlo y esparcirlo en la heredad inmediata, ó para sencillamente roturarlo y ensanchar su dominio, le hace desconocer que el pequeño beneficio que obtiene, ha de traducirse á la larga por un mal grave por lo que afecta á los trasportes, y mas grave todavía, por lo que se relaciona con la ganaderia y por lo que hiere al sentimiento de respeto á la propiedad municipal.

El abuso en este concepto ha llegado á tal extremo, que de pocos años á esta parte, hemos visto desaparecer sendas y caminos enteros; otros que daban paso á los carros, han quedado reducidos á estrechísimos senderos; y lo que es mas doloroso, antiguos caminos de ciento y mas pies de anchura, verdaderas cañadas, indispensables para el tránsito de los ganados, van desapareciendo como para matar en su germen los ya tan escasos elementos de bonificacion.

En los pueblos, se mira con indiferencia tan grave mal, y muchos solo desean ocupar un puesto entre los concejales de su municipio, para á mansalva y sin objeciones, tomar parte en esta tarea de destruccion. Es mas, no tan solo no se procura atajar esta clase de abusos, sino que parece que ciertos Ayuntamientos vienen á prestar implícitamente su aquiescencia, cuando á los despojantes les han incluido, por los trozos que labran y antes eran camino, para que contribuyan con el tanto proporcional al sostenimiento de las cargas concejiles.

Para comprender nuestro atraso en cuanto á vías de comunicacion, es menester establecer la comparacion con las Naciones con quien estamos mas inmediatamente ligados, y con quien nuestras relaciones comerciales tienen que ser mas frecuentes, pues viniendo á influir inmediatamente estas vías en el movimiento interior, y como consecuencia en el tráfico exterior, el resultado de la comparacion nos dará idea del incremento que hay que dar á los medios de transporte, si hemos de aproximarnos alguna vez á la cifra de, cerca de 60.000 millones de reales á que asciende el comercio exterior de Inglaterra, por importacion y exportacion; sin que pueda servirnos de consuelo, la consideracion de que á principios de este siglo, no contábamos con caminos de ninguna clase, cuando el incremento que del otro lado de los Pirineos se ha dado en pocos años á los caminos vecinales y rurales, prueba lo que puede

hacer un Gobierno que dedica su atencion y sus esfuerzos, al fomento de los intereses materiales.

Nuestras carreteras en explotacion, apenas alcanzan la cifra de 18.000 kilómetros á que asciende en Francia el total de sus vías férreas, siendo insignificante la relacion que existe entre los kilómetros de nuestros caminos carreteros y los de la dicha nacion, que montan á cerca de 220.000, de los cuales unos 90.000 pertenecen á caminos nacionales y provinciales. No podemos establecer la relacion exacta entre el total de nuestros caminos y el de los franceses, por sernos desconocidos los kilómetros de los vecinales y de tráfico municipal construidos en nuestro pais; pero desde luego podemos asegurar, que los 18.000 kilómetros escasos construidos, de los 33.500 que comprende el plan general de carreteras del Estado, sufririan un incremento poco considerable por aquel concepto, cuando en Francia sobrepaja con mucho el número de los caminos comunales al de los provinciales y del Estado. A primera vista se observa, que la relacion es insignificante, é insuficiente á llenar las mas apremiantes necesidades, dado el caso de que sean favorecidos é impulsados nuestros intereses agrícolas é industriales; pues permaneciendo en la apatia é inactividad en que hoy vivimos, está demás todo aumento en las comunicaciones. No hacemos mencion de las vías fluviales, porque al lado de unos 12.000 kilómetros entre canales y rios navegables que posee Francia, es muy

pequeña la cantidad que en este concepto podemos sumar.

Respecto á Inglaterra, creemos escusado entrar en comparaciones, pues aparte de su inmenso movimiento marítimo, solo el número de kilómetros de sus ferrocarriles, es cinco veces mayor que el de los franceses.

Esta inferioridad en que vivimos, respecto á vías de comunicacion, no es considerada del mismo modo, pues mientras unos en la prensa y en la tribuna hacen los mas dignos esfuerzos porque el Gobierno dedique cuantos recursos pueda al acrecentamiento y conservacion de nuestros medios de comunicacion; otros creen, que apartados de los centros de vitalidad y de progreso, tienen mas asegurada su salvacion, figurándose ver en el vapor y en la electricidad, los signos de la decadencia en que suponen sumidos á los amantes de la luz, como si esta no tuviese ahora como antes, una velocidad de muchos miles de leguas por segundo.

Escusado será pues, que se deje por ningun Gobierno á los Municipios, el cuidado de atender en absoluto al acrecentamiento de los caminos vecinales y rurales de su demarcacion. De cada diez, ocho dejarán siempre desatendida esta preferente obligacion, tan preferente como la de velar por la instruccion; y en esta, ya hemos visto lo suficiente para comprender que sin la presion constante de las Autoridades superiores, no hay medio de conseguir un fin, que interesa en primer lugar á los mismos que oponen la resistencia.

Es menester, cuando se determine el modo y orden con que han de llevarse á cabo, estos caminos rurales y vecinales, complemento de los que formen la red general del territorio, hacer cumplir con toda precisión las disposiciones y reglamentos al efecto necesarios, para lo cual cuenta el gobierno con un distinguido personal de Ingenieros de caminos, que entonces, en los diferentes servicios que les deben ser encomendados, hallarán ancho campo donde ejercitar sus vastos conocimientos, y el pais podrá apreciar su utilidad, y que no han sido estériles los sacrificios que ha hecho para dotarlos de la instruccion que poseen.

## CAPÍTULO CUARTO.

---

### **Ganadería.**

Espiuosa tarea es tratar de un asunto para el que no se considera uno dotado de los conocimientos necesarios, y mas espinosa todavia cuando el punto en cuestion resalta por su importancia y viene á ser uno de los primeros objetivos, punto de partida y término á la vez de los proyectos, de las observaciones y de los trabajos que deban ejecutarse en toda explotacion agricola, sábia y económicamente dirigida.

Si en los diversos particulares de que nos ocupamos, nos es siempre necesaria la benevolencia del lector, y contamos con que dispensará nuestras faltas, en esta seccion especialmente, solicitamos toda su indulgencia, que esperamos nos otorgue en gracia al buen deseo que nos impulsa.

Ganados que suministren abonos; abonos para producir artículos de alimentación; y estos últimos, para criar y multiplicar los animales, que á su vez vuelven á dar el nutrimento de las tierras: hé aquí una cadena sin fin compuesta de reducidísimo número de eslabones, ligados por el mágico poder de las ciencias naturales.

*Ganados, forrages, raices* alimenticias; tres palabras que debieran esculpirse con caracteres de sangre á la entrada de todas las poblaciones rurales, y en la puerta de todas sus escuelas, porque de su incremento y propagacion, depende que el país adquiera la sávia que le hace falta para mostrar su vitalidad: tres palabras, que hoy día están borradas del diccionario práctico de la gran masa de los labradores, por mas que en la mente de muchos, bullan sin cesar: tres palabras que son el puerto de salvacion de este país náufrago, que cansado de luchar en borrascosa politica, desespera de su salvacion por no encontrar el auxilio que reclama con anhelante esfuerzo.

Siendo tan simples los elementos que deben combinarse, se nos podrá preguntar ¿por qué los mismos que eso creéis, no poneis en práctica vuestro pensamiento?

Quereis la contestacion: pues leed con fijeza, extractar con cuidado todas las quejas que apuntamos, y todos los abusos que denunciarnos, y ahí teneis la razon de nuestra apatía.

La trasformacion de nuestro sistema de cultivo tiene

que ser tan completa, como grandes son los males que estamos sintiendo; y como de una vez no es posible verificarla, por el considerable capital que exigiría, debe procederse paulatinamente, sin efectuar grandes desembolsos; y con los mismos productos que desde el primer momento se empezarian á obtener, se llegaría á operar en pocos años la variacion en el total.

Mas.... cuesta trabajo creerlo, al que no lo ha tocado de cerca: el principio del cambio que está fundado en la ganadería, tiene hoy como uno de los mayores inconvenientes, la misma ganadería: esto es, que el ganado que existe actualmente, no por lo que es en sí, sino por la manera de alimentársele, es en un crecido número de pueblos, casi en la mayor parte, el gran obtáculo para operar el cambio recomendado en el cultivo, por la ciencia y por la práctica.

Escusado parecerá decir, que al hablar así, nos referimos exclusivamente á la propiedad subdividida; y una de dos; ó hay que empezar por operar la acumulacion de la propiedad, ó es menester cambiar radicalmente el sistema de alimentacion de nuestra ganadería. Sin lo uno, ó sin lo otro, es inútil pensar en variaciones en el sistema de cultivo; y como el Gobierno, es quien únicamente puede fijar esta base de nuestra regeneracion agrícola, á él es á quien hay que recurrir en primer término, porque él solo puede dictar y hacer cumplir las disposiciones adecuadas á este fin.

A nosotros incumbe solo solicitar su apoyo, esti-

mular su iniciativa, y allanar el camino, exponiendo las ventajas é inconvenientes en cada caso, y qué procedimiento será mas realizable en la ejecución.

Hoy es innegable que no hay prados ni terrenos baldíos para el sustento de la ganadería, y que por esta causa se ha reducido tan extraordinariamente su número, que la existente no es para tomada en cuenta de una manera seria, al hablar del fomento de la producción del suelo; y el mismo miserable contingente de reses vacunas ó lanares, que la mayor parte de los pueblos pueden presentar, es evidente que no tienen donde comer en gran parte de los meses del año. No se dedica ningun terreno á la producción de prados artificiales; ni tampoco á la de raíces alimenticias con aquel objeto; los antiguos caminos y cañadas, roturados ó estrechados en su mayor parte, apenas consienten su paso; y las tierras que se dejan de barbecho, volteadas incesantemente por el arado, no llegan á producir lo que cuesta el trabajo de recorrerlas; pues á pesar de esta manifiesta falta de yerbas, los rebaños pastan y se crían; y hay pastores dueños de muchas reses, que obtienen descansados y pingües productos.

En los inviernos crudos, suele haber dias tan rigurosos, que el suelo cubierto de nieve ó hielo no permite que los ganados abandonen sus tenadas; entonces es cuando únicamente se provee á su sustento con paja de legumbres, yeros, algarrobas, etc.; y la costumbre de no gastar en la alimentación, hace que lo que cuesta

en los días de hielo, se considere como una gran carga, si aquellos se prolongan mas de lo ordinario. Suceden á los hielos y al tiempo crudo, otro mas benigno, y los ganados se lanzan al campo en busca de su alimento: la vegetacion en uno ó dos meses, apenas dá señales de vida, nada suele dárselos ya en el establo, y no obstante las reses se sostienen esperando mejor tiempo. De que? dicen que de lo que *pillan* en los arroyos y linderas; y si esto mismo no es admisible cuando en los meses de Abril y Mayo la naturaleza se manifiesta en todo su esplendor, ¿cómo hemos de considerarlo seriamente en una época del año en que la vegetacion está muerta, y no hay visiblemente sitio alguno que produzca yerba de ninguna clase? Y digo que no es admisible ni aun en los meses que preceden á los calores, porque las linderas son tan estrechas que era preciso que los rebaños hubiesen recibido una instruccion especial, para marchar en hilera, siguiendo las sinuosidades de los variados contornos de las tierras: y respecto á los arroyos, es preciso tener en cuenta, que sus lechos estraidos constantemente para servir de enmienda á las heredades contiguas, llegan pocas veces á tener la raigambre necesaria á la feráz produccion de las especies herbáceas: y suponiendo que así fuera, ¿Qué superficie constituyen estos arroyos para formalmente pensar en atender con ellos á la alimentacion de los ganados?

No hay que hacerse ilusiones, ni buscar subterfu-

gios, ni es posible seguir consintiendo por mas tiempo los inmensos daños que el sistema pastoril está causando en toda clase de sembrados, y mas especialmente en aquellos pueblos que no siguen ya el absolutista y oneroso medio de tener dividida en dos hojas fijas, todo su término municipal.

Algunas veces, cuando las aguas continuadas y la suavidad de la temperatura, dá lugar á una vegetacion exuberante, puede admitirse que los terrenos de barbecho lleguen á producir entre cada dos vueltas de arado, yerbas suficientes á llenar aquel fin; pero aun en este caso que no tiene lugar todos los años, ¿se ha pensado en los perjuicios que el continuo pasar y reparar de los ganados, ocasiona en las tierras laboreadas? Puede asegurarse que se pierde la mitad del efecto que se quiere conseguir con la labor; y llegan épocas, en que por causa de las aguas y del pateamiento de los rebaños, es imposible verificar labor alguna, ó se hace sumamente imperfecta y costosa; por lo menos, hacen que desaparezca el ahuecado, y con ello, que particulas térreas en número diez veces mayor que las que forman la superficie, dejen de percibir la benéfica accion de los agentes atmosféricos.

El daño, en cuanto á los efectos destructores de la labor, no se limita solo á las tierras de barbecho, sino que acostumbrados los pastores á recorrer con sus ganados todo terreno donde la vegetacion no está patente, sucede que despues de verificada la siembra en las

diferentes estaciones, continúan atravesando muchos de aquellos en que la simiente ha sido depositada, y en este caso el perjuicio, es inmenso.

No teniendo los rebaños en la mayor parte del año terrenos apropósito para ocurrir á su sustento, es innegable que proveen á él, con los sembrados de todas clases cuyos contornos recorren; y una prueba evidente es, que en todas las inmediaciones de las lindes, que están á su alcance, se observa que los frutos vienen á la madurez mucho mas tarde y se presentan mas pobres que los del interior de las tierras, siendo así que debe verificarse lo contrario por la mayor fertilidad y mejor loboreo.

¿Quién no ha visto á algun guarda de ganado, cuando él á su vez es objeto de observacion, dar mil gritos, hacer infinidad de gestos y movimientos, para aparentemente querer desviar de un sembrado, el rebaño entero, que intencionadamente ha dejado introducir en él?

Y si esto se observa todos los dias, en las horas de mas concurrencia, y en los lugares próximos á los caminos de mas paso. ¿Qué no sucederá en la mayoria de los campos, ocultos á todas las miradas, y mas particularmente á horas en que tienen la seguridad de no ser vistos por la falta de luz? ¿Y si el ganado aquel, es de un especulador, que á su vez no tiene tierra ni sembrado alguno expuesto á tales depredaciones?.... No puede seguirse en tales consideraciones, sin experi-

mentar un profundo disgusto, disgusto que ya es tan general en los que se dedican á las faenas del campo, que hace que los ganados sean mirados con horror por todos, excepto por sus dueños; y cuéntese que los dueños de ganados son solo la centésima parte de los que labran, porque las razones expuestas hacen que la afición á la ganadería en vez de aumentar, vaya en marcada disminucion.

Sería molesto entrar á detallar los muchos disgustos que diariamente tienen lugar, producidos por el sistema pastoril, y los infinitos abusos á que dá lugar el mismo, tanto por parte de los guardas de ganado, como por otras personas, que no ven en todo, mas que un medio fácil y un pretesto constante, para faltar al respeto á la propiedad rural.

El aprovechamiento de yerbas, que así se llama al goce de las que se crían en los terrenos de barbecho, tiene lugar en la apariencia, de distintas maneras, segun el capricho de los encargados de administrar cada localidad; pero de cualquier modo que sea, los inconvenientes son siempre los mismos, y de ellos hemos apuntado los mas culminantes. En unos puntos, las yerbas se arriendan por el Municipio, *que las hace suyas*, y los arrendatarios obtienen un tanto por cada cabeza de ganado que salga á aprovecharlas: en otros, los dueños de las heredades, *y esto es ya mas racional*, verifican á los que tienen ganados, en conjunto ó parcialmente, el arriendo de sus respectivas parcelas;

y finalmente, hay otros, donde quedan libres las tales yerbas, siendo libre el aprovechamiento para todo el que quiera tener ganados. No entraremos á analizar que procedimiento de estos es mas ó menos conveniente á los intereses de la agricultura, porque todos los encontramos igualmente malos, en razon á que se parte de una base negativa, cual es la existencia ordinaria y normal de pastos, que solo existen muy pocas veces; y aun entonces, yà hemos puesto de manifiesto los grandes inconvenientes que origina su aprovechamiento.

El sistema pastoril, bueno cuando existian estensos terrenos sin estar sometidos al cultivo, continúa hoy ejercitándose de la misma manera, cuando todo se encuentra roturado, y los terrenos sembrados se hallan aquí y allá mezclados con los sometidos al descanso, pero no á un descanso absoluto, sino interrumpido por labores indispensables; constituyendo los predios sembrados y los laboreados una superficie, que siempre debe ser respetada, para que sus respectivos dueños hagan de ellos el uso que mas convenga á sus intereses sin imposiciones que tienen mucho de avasalladoras y despóticas; de atentatorias al derecho de propiedad; y que en resúmen, hacen de la ocupacion mas liberal y provechosa, la mas tiránica y vejatoria.

El sistema pastoril, abandonado completamente donde la Agricultura está floreciente, es una prueba de nuestra decadencia en este concepto, y una de las

mayores remoras para que se introduzcan las necesarias innovaciones en el cultivo.

Los apegados á la rutina y á todas las antiguas costumbres, suponen que al abolirse, al suprimirse el sistema pastoril, acabarán tambien los escasos ganados que nos quedan; y lo suponen, porque no comprenden que los ganados puedan alimentarse de otra manera, que con terrenos destinados al comun y de libre aprovechamiento; porque creen sin duda como de rigor, que aquellos deben criarse sin coste alguno, como se crían los peces en el mar; sin tener en cuenta, que las leyes económicas son muy diferentes donde domina la inteligencia, que en el fondo de las aguas, donde los elementos son los únicos prepotentes.

No debemos detenernos á manifestar cómo se puede y se debe ocurrir á la alimentación de los ganados; en todos los tratados de Agricultura se enseña la manera de obtener forrages de varias clases tanto en tierras de regadío como en las de secano, y con estos forrages que se crían en prados naturales y artificiales, pueden comer y cebarse numerosos rebaños, proveyéndose á su sustento en los meses de invierno, con los mismos forrages en seco, y especialmente con las plantas tuberculosas ó raíces alimenticias, que se almacenan convenientemente para este fin, y con las que se obtienen en la especie vacuna cebones de un gran precio. Mas para esto, es indispensable dedicar terrenos con destino á las producciones dichas, de lo cual nos ocupare-

mos en el capítulo siguiente al tratar del cultivo intensivo, íntimamente ligado con la ganadería, y en el que esta es considerada como una producción mediata del suelo.

Estando la heredad de cada individuo subdividida en un gran número de pedazos, no le es posible á ninguno en el estado actual, dedicar una ó mas tierras para producir pastos de esta ó de la otra clase con destino á sus ganados; porque, si los sembrados de trigo son presa de los rebaños que vagan ansiosos tras un alimento que no encuentran, ¿qué no sucedería al saberse que tales ó cuales tierras estaban dedicadas expresamente á la producción de forrages, y al pasto de otros animalitos de la misma especie? Es pues imposible el pase de un sistema á otro, sin que precedan disposiciones eficaces, que sirviendo de estímulo y de garantía á unos, imponga á los estacionarios el respeto de que absolutamente se carece, al tratarse de operaciones agrícolas.

También es de necesidad para verificar la transición, que las antiguas cañadas, los anchos caminos, y en general, todas aquellas vías que en poco ó en mucho han sido roturadas, sean íntegramente restablecidas, cuando no incrementadas; para que los rebaños tengan espacio desahogado para trasladarse á las tierras que deban pastar, sin causar vejámen en las propiedades colindantes.

Hemos dicho que uno de los medios que se emplean,

en lo que se denomina *aprovechamiento de yerbas*, es el dejar en libertad á los dueños de las tierras, para que en conjunto, ó parcialmente, verifiquen el arriendo de aquellas, á los poseedores de ganados; y si esto se llevase á la práctica tal como se indica, ya tendríamos, adoptando este procedimiento como regla general, abolido el sistema pastoril. Pero hoy, no siendo esta una ley con su correspondiente penalidad, sino mas bien un acuerdo practicado con mas ó menos espontaneidad, segun las condiciones del lugar en que se aplica; resulta, que el que no quiere que sus tierras de barbecho entren en el concierto, por reservarse su aprovechamiento, ó por evitar que sean nulas las labores que practica, es burlado frecuentemente, por falta de leyes que le protejan. Son muchos los que en todos los pueblos dedicarían mayor ó menor número de obradas á la produccion de forrajes, pero adquiriendo antes la conviccion de que sus parcelas serán íntegramente respetadas; y aquí tendríamos ya el principio del cambio de cultivo, que conduciría insensiblemente al planteamiento del sistema intensivo. Las mismas tierras de barbecho, al producir en ciertas épocas, yerbas útiles para los ganados, pueden ser aprovechadas por sus dueños, sin que aquellas esperimenten los daños antes citados respecto á las labores; eligiendo una época oportuna, por ejemplo, cuando ya se vá á dar la labor inmediata, y cuando el suelo se halla en condiciones de humedad propias para que el paso de los animales no cause ninguna contra-

riedad. Esto por otra parte, así como el dedicar tierras al cultivo de especies forrajeras, no obliga á ningun labrador á tener forzosamente ganados, porque siempre encontrará quien le compre sus forrajes ó podrá arrendar el pasto en los mismos lugares; ni tampoco impide, que algunos se dediquen esclusivamente á la industria pecuaria, porque igualmente encontrarian pastos y forrajes de que proveerse.

Segun datos publicados por la *Ilustracion Española y Americana*, en la estension de terreno en que en España se alimentan dos cabezas de ganado, se alimentan diez en Inglaterra, ocho en los Países-Bajos y seis en Francia; y para probar lo mucho que influye el sistema de alimentacion en el desarrollo de la ganadería, cita el ejemplo, de que en la circunscripcion de Cambray, que antes de la introduccion del cultivo de la remolacha solo mantenian 700 cabezas de ganado vacuno, mantiene hoy mas de 11,000.

La escasez de nuestros ganados, no depende solo del funesto sistema de alimentacion que se sigue, y de que no se tienen en cuenta los procedimientos de estabulacion; sino del desarrollo que se ha dado á otros cultivos con perjuicio de la ganadería, sin que la mayor parte de aquellos den resultados positivos. En España, la relacion de las tierras destinadas á prados con las arables es de 3 á 10, mientras que en Francia es de 13 á 10, en Inglaterra de 15 á 10, y en los Países-Bajos próximamente lo mismo que en Inglaterra; y estas

cifras dicen mas que cuantas consideraciones pudiéramos hacer, para patentizar las muchas innovaciones que es menester introducir en nuestro sistema de cultivo, cuando la razon de 3 á 10 considerada inversamente, es la que podemos suponer que hay entre la riqueza y bienestar de aquellas Naciones y la nuestra.

Eminentes publicistas y distinguidos agricultores han creido ver como una de las causas de la decadencia del país, la postracion de la industria pecuaria, y consideran como principal motivo de esta postracion, el desarrollo y la preferencia que viene dándose para las operaciones del cultivo y arrastre, á la especie mular, en contra de la vacuna y caballo. La especie mular, denominada *monstruosa*, por carecer de condiciones de fecundidad, es evidentemente una de las de ruina y atraso, por diferentes conceptos, que no son de enumerar en este lugar, y solo la consideramos bajo el punto de vista de la incrementacion de la ganaderia; en este concepto, no puede formar por su esterilidad con las demás especies que se bastan á sí mismas para multiplicarse, con solo la condicion de fomentar los productos del suelo propios á su nutricion; y tan luego como podamos hacer estensivo el cultivo á las diferentes clases de yerbas forrageras, se irá disminuyendo el número de aquellos animales, á la vez que se incrementa el de la especie vacuna, la cual tiene la propiedad de fertilizar el prado en que se apacenta, cuando las mulas causan el efecto contrario.

Todos los terrenos, no son susceptibles de producir forrages apropiados á la especie vacuna, mientras la ovina los halla adecuados aun en los de vegetacion mas pobre, donde no prosperarian aquellas; la raza lanar se alimenta mas fácilmente por paecer la yerba mucho mas cerca de la tierra que las vacas y los caballos. Las vacas y las ovejas son de una riqueza inapreciable, pero no se pueden alimentar y criar, sin dedicar terrenos al cultivo de yerbas y raices alimenticias. Todas las Naciones que tienen adelantada su agricultura, lo han conseguido por medio de la multiplicacion de sus ganados, haciendo de estos la base de una explotacion entendida y productiva; proeediendo de otra manera, no puede esperarse mas que miseria y desolacion.

Las ideas estacionarias, son las que hasta ahora han tenido en España mas aceptacion, y así es cómo puede esplicarse que todavia impere el sistema pastoril, base de nuestra decadencia, manifestacion la mas viva de nuestro lamentable estado, y fuente de la pobreza y de la apatia en que se consume la poblacion rural.

Nos encontramos en un círculo vicioso; se establece una verdadera disyuntiva que conviene hacer desaparecer: unos en su mayor parte pequeños ganaderos, dicen; no es posible dar incremento á la ganadería, mientras no se modifique el sistema de cultivo dando lugar y estension al de los prados naturales y artificiales; y otros decimos; no hay posibilidad de modificar el sistema actual de cultivo, ni puede pensarse

en el establecimiento de prados en la propiedad abierta y subdividida, de las Castillas por ejemplo, sin la abolicion prévia y absoluta del sistema pastoril, que puede traducirse por el mayor absurdo de nuestros tiempos; y que en resúmen, es hacer; que el respeto á la propiedad que exigimos de las personas, se haga estensivo á los ganados, hoy dueños absolutos de todos los campos, y cuyas depredaciones juntamente con las que causan aquellas, colocan á los agricultores en una situacion desesperada.

Podria ocurrir, al prohibirse en absoluto, que los ganados pastasen como hoy, en terrenos que no son de sus dueños, que por despecho de los apegados á lo antiguo, hubiese pueblos enteros en que desaparecieran las pequeñas piaras de ganado que existen. Pues bien; si esto sucediera, veríamos á los terrenos de aquel pueblo dar cosechas mucho mejores de las que acostumbran á obtener la mayoría de sus labradores, por haber desaparecido la langosta que hoy les asola. Es decir, que apesar de los inapreciables beneficios que produce la ganaderia, apesar de que hay la certeza de que la agricultura no puede adquirir desarrollo, sin que á la vez se incrementen los ganados; son tan inmensos los males que hoy ocasionan estos ganados, que optaríamos por su absoluta desaparicion como medio de fomento agrícola, antes que por la continuacion del feudal sistema que se emplea.

Insistimos con pesadez en este particular, porque lo

consideramos como el mas interesante; como el punto de partida de toda modificacion; como base de los cálculos ó proyectos que cada cual debe formar para el fomento de sus intereses; cálculos ó proyectos, que en la actualidad no hay cómo poder darles forma. ¿Qué labrador por muy ignorante que fuese y por muy atrasado que estuviese, no habia de intentar alguna vez el poner diez, veinte, algunas docenas de árboles, en esta ó en la otra tierra; ó algun seto vivo en alguna de sus heredades? Pues hoy, se tiene esto por un sueño. No hay planta jóven que soporte la destructora accion de los ganados, que en tropel todo lo invaden, y cuyos guardianes, mas atentos á vivir en la holgazanería, que á cuidar de lo que hollan como si ningun dueño tuviera, son los primeros destructores de todas las especies arbóreas.

A la vez, justo es decir, que los ganados trashumantes, las merinas que pacientemente atraviesan dos veces al año toda la Península, teniendo que hacer descanso en infinidad de puntos; estos ovinos que constituyen parte principal de nuestra riqueza pecuaria, y que guardianes y animales parecen sugetos á una rigurosa disciplina, no causan ningun daño, no dan lugar á ninguna queja, satisfacen cuanto importa lo que consumen, y jamás pretenden alimentarse como las piratas reses de los pueblos rurales.

Segun datos publicados por el distinguido publicista francés M. Duval, existen en aquel país:

|                   |            |             |
|-------------------|------------|-------------|
| Ganado lanar..... | 35.000,000 | de cabezas. |
| » cabrio.....     | 14.000,000 | »           |
| » de cerda.....   | 6.000,000  | »           |
| » vacuno.....     | 13.000,000 | »           |
| » asnal.....      | 400,000    | »           |
| » mular.....      | 350,000    | »           |
| » caballar.....   | 3.500,000  | »           |

En España, tenemos segun recientes datos:

|                   |            |             |
|-------------------|------------|-------------|
| Ganado lanar..... | 22.000,000 | de cabezas. |
| » cabrio.....     | 5.000,000  | »           |
| » de cerda.....   | 4.000,000  | »           |
| » vacuno.....     | 3.000,000  | »           |
| » asnal.....      | 1.300,000  | »           |
| » mular.....      | 1.000,000  | »           |
| » caballar.....   | 700,000    | »           |

Aparecemos únicamente con mayor número de cabezas, en el ganado asnal y mular, y á este último precisamente, es á lo que se atribuye gran parte de nuestra decadencia; y figuramos con cifras muy inferiores, en todas las demás especies que son las verdaderamente ricas y productivas, siendo exorbitante la diferencia entre el número de vacas y caballos que poseen nuestros vecinos, y el que arroja nuestra estadística; pues las primeras no llegan á la cuarta parte, y los segundos es solo la quinta. Asi sucede, que en cuanto la caballería del Ejército ha sido preciso aumentarla en cantidad no crecida, comparada con la que

tienen otros países, ha habido necesidad de enviar comisiones de compra de caballos á distintos puntos de Europa y Africa, lo cual dice bien á las claras, á qué extremo hemos llegado en cuanto al fomento de la ganadería. Este incidente que íntimamente se relaciona con la integridad é independencia nacional, no debe pasar desapercibido para el Gobierno, pues si hoy tenemos abiertos todos los caminos para introducir caballos del Estrangero, no sucederá lo mismo el día que estemos en guerra con otra nacion, y una nube de spahis, hulanos ó cosacos invada los flancos y retaguardia del ejército defensor, cortando sus comunicaciones, y destruyendo sus depósitos; cuyo sistema dió en la última guerra entre Prusianos y Franceses, tanta superioridad á los primeros sobre los segundos.

No hay que olvidar lo que dicen los árabes, *que el principio de la fortuna, es una yegua que produzca otra, y que la yegua debe ser preferida porque su vientre es un tesoro, y sus lomos un sitio de honor.*

La yegua en la guerra no relincha, sufre con mas resignacion que el caballo entero, la sed, el calor, y el hambre, sus movimientos son mas suaves, y prospera en los mas áridos terrenos. Tambien dicen segun Mahoma: *el mayor de los bienes, es una muger inteligente, ó una yegua que pára muchas veces.*

Nosotros necesitamos incremento en nuestros caballos para la guerra y para la paz: para la guerra, el árabe, segun se acabó de constatar en Crimea, donde

resistió mejor que ningun otro, el frío, el calor, la fatiga, el hambre y la sed; y para el trabajo el caballo Normando, el percheron, y otros que los Ingleses han creado casi espresamente para diferentes usos; sin olvidar que nuestra pura raza cordovesa y otras, pueden por el cruce proporcionar mezclas para todos los servicios.

## CAPÍTULO QUINTO.

---

### **Cultivo intensivo.**

Reconocido como un gran error económico el dejar de barbecho una parte de las heredades que se cultivan, porque la tierra, no teniendo ninguna de las necesidades del animal que despues de haber hecho cierta cantidad de trabajo, le es forzoso el descanso para recuperar sus fuerzas; solo puede asemejarse á un aparato mecánico, que una vez terminada la funcion objeto de su construccion, requiere cierto tiempo para adquirir las condiciones de limpieza, ajustaje, engrasamiento ú otras; pero tiempo siempre muy limitado, y que puede disminuirse segun la actividad del encargado de su direccion. Asi es, que el dejar hoy dia la mitad próximamente de las tierras que se labran, sin producir cosa

alguna, durante un tiempo igual ó mayor que el que estuvieron en accion, no se debe atribuir por nadie al desconocimiento de las verdades antes citadas, ni hay necesidad de hacer propaganda en este sentido; pero desgraciadamente, al convencimiento de que la tierra pudiera y debiera estar en constante produccion, no vá unido el deseo de efectuarlo, por el influjo pernicioso que ejerce la rutina y los antiguos usos; ó tal vez, por la razon poderosa de la imposibilidad, nacida en gran parte de los mismos inveterados y perjudiciales usos.

Como la base de toda variacion en el cultivo hasta llegar al intensivo, es el incremento de los ganados, combinado con el establecimiento de prados artificiales y el fomento de los naturales, y como segun ya hemos manifestado en el capitulo anterior, no es posible lo segundo sin modificar exencialmente el sistema que se sigue para la alimentacion de aquellos, resulta siempre patente una incompatibilidad, que es menester empezar por hacer desaparecer.

La formacion de cotos redondos, seria el remedio mas adecuado para el desenvolvimiento ordenado de todos los procedimientos; contando con que estos cotos merecieran por personas y animales, el respeto que hoy no se debe á la propiedad subdividida; mas ya hemos indicado tambien, que no bastando los buenos deseos de cuantos se han ocupado de proponer los medios para que la tan anhelada acumulacion se verifique, y siendo insuperables algunos de los inconvenientes que se pre-

sentan; (sin desistir por eso, y sin perder las esperanzas de que en algún tiempo pueda efectuarse) no debemos dejar de marchar adelante, ni detenernos ante un obstáculo que existirá tal vez durante muchas generaciones. ¡Es tan respetable el derecho de propiedad! Y si una ley sóbriamente redactada y sin faltar á ninguna de las conveniencias, llegase á arrastrar á una parte de los permutantes; cuántos mas permanecerían impasibles, sin atender á ninguna clase de estímulos, y unidos á su terruño como el cuerpo al alma, como la luz al calor! El sentimiento de la divinidad crea lazos indisolubles, y contra él se estrellan todos los esfuerzos.

De necesidad es pues, para no pasar nuestra vida con pensamientos de lenta y muy difícil realización, y admitiendo la propiedad tal cual se encuentra; proveer al remedio de los males que lamentamos, y si no se consiguen todas las ventajas inherentes á los cotos redondos; alcanzaremos la mayor parte, sin experimentar los inconvenientes de aquellos.

Esta propiedad subdividida, puede estarlo menos, porque reconociendo todos, los mayores inconvenientes de las heredades pequeñas, el incremento por la acumulación voluntaria, tiene muchos partidarios; y aquí tenemos ya el camino mas espedito, aunque largo, para por medio de acumulaciones sucesivas y espontáneas, llegar á constituir algún coto redondo. Pero esto mismo que parece tan fácil, tiene lugar en la actualidad en muy contados casos; porque siendo pequeñas y de poco

valor las heredades que ordinariamente se permutan, asciende á una cantidad relativamente exorbitante, el papel sellado, los derechos notariales, los de inscripci3n en el Registro, y los de traslacion de dominio; cuatro partidas, que á veces importan tanto como el valor de lo que se permuta, y esto suponiendo que las fincas objeto del cambio estén inscritas ya, á favor de los que se proponen verificarle. Es verdad que cuando las tierras objeto de la permuta radican en el mismo término municipal, se las exime de alguno de dichos impuestos; pero como la acumulacion siempre es conveniente aunque las fincas estén situadas en diferente término, ó en distinta provincia, porque todos son intereses nacionales; no parece debiera haber diferencias en ningun caso. Lo lógico seria, tratándose seriamente de favorecer la acumulacion, que siempre que por permuta ó compra se llenase aquel objeto, se eximiese de todo impuesto á las fincas en cuestion: papel, el de oficio; derechos notariales, los mas minimos, inscripci3n en el Registro y derechos de traslacion de dominio, ningunos: el fisco, nada perderia, porque lo que en la actualidad ingrese por permutas, debe ser insignificante; y en cuanto á los registradores de la propiedad, no es probable se mostrasen quejosos por servir gratis al país en estos especiales casos, cuando de tanta cuantía son los emolumentos que en total recaudan como remuneracion á su servicio.

Toda tierra sometida constantemente al cultivo, ne-

cesita tambien recibir incesantemente cierta cantidad de abono, que restablezca los elementos de que ha sido privada al producir este ó el otro fruto; y de esta manera, no solo conserva su fertilidad, sino que la aumenta, y con ello su valor, si se la sujeta á una conveniente alternativa; y esta alternativa puede llenar á la vez el objeto de mantenerla en completo estado de limpieza, por la diferente naturaleza de las plantas que se cultiven; y el de economizar una parte de los abonos que sería necesario echar, al querer obtener solo, una, ó dos determinadas clases de frutos; por ser diferentes, ó entrar en proporciones muy distintas, los elementos que descompuestos por el calor, la luz, la humedad y la electricidad, sirven de alimento á los vegetales. Si pues es palpable bajo el punto de vista de la produccion y de la economia, la ventaja del cultivo de diferentes plantas alternantes, falta para llevarlo á cabo, destruir los obstáculos que se oponen, y asegurar la salida ó el consumo de los productos obtenidos.

En la actualidad se produce mucho trigo, casi solo trigo; pero en escasa cantidad con relacion al extenso terreno que á ello se dedica, mientras si se consagrare una parte considerable á prados, se disminuirían los gastos del cultivo, se aumentaria la masa de estiércoles, y se sacaria mas trigo, en la mitad del terreno en que hoy se recolecta.

Respecto á la salida de los productos, sucede que

ahora no tenemos que impacientarnos mas, que porque tenga el trigo, fácil curso y buen precio; y éste es un grave inconveniente que puede dar lugar en mas de un año, á sérios conflictos. El caso de negarse totalmente una cosecha ó de ser insignificante, ha ocurrido desgraciadamente bastantes veces de poco tiempo á esta parte, y esto dice lo suficiente para no fiar la subsistencia de estensas comarcas, á solo el cultivo de una planta; y como por otra parte no hay seguridad al conseguir un año abundante, de vender á buen precio un determinado y mismo producto, porque en los paises no lejanos á donde pudiera trasportarse, es probable que tambien se obtenga la misma abundante cosecha; resulta, que la situacion del agricultor en ambos extremos, es ahogadisima, é insostenible si se repite dos ó tres años la misma contingencia. No es igual, ni pueden ser de tanta trascendencia las contradicciones, si en vez de producirse una especie concreta, se cultivan productos variados y cuya recoleccion se haga en diferentes épocas.

Los forrajes convertidos en carne, tienen siempre una salida mucho mas segura que los otros productos del suelo, tanto en la misma localidad como fuera de ella; y aunque no sea el objeto directo del agricultor obtener grandes ganancias con los ganados que forzosamente ha de criar, al menos, se reembolsará de todos los gastos, le quedará libre el abono producido para fertilizar las demás tierras, y encontrará periódicamente

terrenos que roturar en completo estado de fertilidad. Hoy, que por el predominante sistema pastoril, no pueden tenerse mas que pequeñas piaras, y que ni aun asi encuentran lo necesario á su sustento sino causando toda clase de daños, é impidiendo totalmente toda mejora en el cultivo; los que tienen grandes rebaños, en la imposibilidad de mantenerlos en la localidad, por no dedicar nada al cultivo de prados, se ven obligados á enviarlos las dos terceras partes del tiempo á lugares distantes, pagando crecidas cantidades por los pastos que arriendan, y no obteniendo la positiva ganancia que debieran producir, que es la nacida de los abonos; y en estos casos, bien liquidadas, entradas y salidas, resultan estos rebaños de alguna consideracion, como una pesada carga, que se lleva adelante por solo cuestion de vanidad y amor propio.

Los terrenos en que la vegetacion espontánea es suficiente á formar un buen prado natural, solo exige ciertos cuidados para su conservacion y mejora, y esta clase de prados deben formar parte integrante en la rotacion ó alternativa que se establezca. Para constituir los prados artificiales, hay muchas y variadas clases de semillas á propósito para los diferentes terrenos; ofrecen ventajas sobre los naturales ó perennes, y con su introduccion ha sufrido la agricultura en otros paises, una gran revolucion; son un indicio seguro de riqueza y bienestar, y si su duracion es de algunos años, economizan brazos que pueden emplearse en

otra parte. Los prados artificiales pueden proporcionar yerba fresca la mayor parte del año, lo cual es muy conveniente á las ovejas y vacas que están en cria.

Citaremos como plantas á propósito para la formación de dichos prados, *el Trébol*, en el que se cuentan muchas especies y variedades, entre perennes y anuales; excelente forraje para los animales y especialmente para las vacas y ovejas, vive lo mismo en los terrenos áridos, y en las cimas mas elevadas y frias, que en los lugares pantanosos, pudiendo entrar en asociacion con otras plantas; es de las mejores para alternativa, pudiendo durar de cuatro á seis años; en Alemania se cultiva con gran éxito, y en Suiza hace algunos años que se ha introducido. De todas las especies de Tréboles, el denominado encarnado que realiza su vegetación en nueve meses, desde Setiembre á Mayo, es el llamado á ocupar un lugar preferente en nuestras alternativas, pues á la ventaja de sembrarse sobre barbechos, reúne la de no producir los accidentes llamados meteorizacion, que ocasiona el Trébol ordinario, al ponerse los ganados muy gordos con este excelente y abundante alimento, el cual se puede cosechar para suministrarlo verde, ó para dejarle secar y conservarlo.

*El Pípirigallo*; se conocen tambien varias especies, entre ellas la denominada *Esparceta*, que se dá en todos los terrenos, pero que se sembrará en los peores, en los mas areniscos ó calcáreos, en donde se

darán pastos para los ganados, mejorando el suelo; á los cuatro años se rotura este, para, empezando por un cereal, establecer una provechosa alternativa. Otra variedad del Pípirigallo es la especie denominado *Sulla*, ó *Pípirigallo de España*, la cual puede sembrarse en los terrenos mas secos y abrasados; la simiente suele no germinar hasta el segundo año, produciendo á poca costa un abundante y rico forraje que puede estenderse á mucho tiempo. Otro pípirigallo que cultivan los franceses, es el denominado *del Caucasó*, el cual se cria en los terrenos mas áridos y pedregosos, sin perjudicarle el frío, y proporciona alimento verde ó seco para los ganados.

*La Alfalfa*, que requiere terrenos fértiles, abonados, suaves, y generalmente de riego; admite varios cortes al año, y puede vivir hasta seis ó siete; es un forraje apetecido por todos los animales, estando los rumiantes mas expuestos al meteorismo, si lo toman con exceso y dándola cuando contiene demasiada humedad.

*La Esparcilla* puede suministrar un buen forraje anual, tanto en verde, como seco; la comen todos los animales y en Bélgica se dedica especialmente para obtener buena leche de vacas; requiere terreno arenoso y le es conveniente un clima de lluvias ó nieblas, ocupando la tierra muy poco tiempo.

*La Pimpinela*; se dá en los terrenos mas secos, pobres y arenosos, siendo un gran recurso para el ganado lanar.

*La Escarola silvestre*, que puede durar tres ó cuatro años.

*El Mohar de Hungría*, que se dá en los terrenos mas secos, y conserva su verdor y lozanía durante los mayores calores y en secano, como si se regára diariamente.

*La Serradilla ó pié de pájaro*, que se cultiva en Portugal y en considerable escala en Bélgica, proporciona un pasto abundante, especialmente para la especie vacuna, creciendo bien en lugares secos y sombríos y donde el trébol no prosperaría.

*La Lupulina*, de la familia de la alfalfa, que se cria en terrenos de mediana calidad, calcáreos, y combinada con el centeno; produce buen pasto para el ganado lanar, sin que dé nunca lugar á la meteorizacion; siendo otra especie tambien de alfalfa, el *Medicago falcata*.

*El Lentillon*, forraje que se dá bien en tierras secas y medianas.

*El Ercum monanthos* que crece en terrenos donde nada prospera.

*El Pastel*, cuya semilla se emplea en tintorería, ofreciendo la ventaja de darse en toda clase de terrenos aun en los mas pedregosos y cuya vegetacion no se paraliza sino con las grandes heladas.

*La Mostaza blanca, el Alpiste, el Anthyllis vulneraria*, y otras numerosas especies, se emplean así

mismo con ventaja para el alimento de la ganadería. (1)

Hemos hecho relacion, siquiera sea en extracto, de las diferentes clases de semillas que pueden servir para la formacion de prados artificiales de mas ó menos duracion, para que se comprenda cómo puede haberlos para todos los terrenos, para todos los climas, y para todos los gustos; así como se concibe, que una vez que haya facilidades para poder dar principio á su cultivo en cualquier punto, se estenderá rápidamente, en vista de las grandes ventajas que reportarán.

La cantidad de terreno que en toda explotacion debe dedicarse al cultivo de prados artificiales, es muy variable segun las condiciones de la localidad en cuanto al terreno, clima y consumo; sin que pueda existir ninguna regla fija, diremos; que en Inglaterra se dá mucha más extension á este cultivo, que en Francia, donde el consumo de la carne es mucho menor; y que varia lo que se destina á prados, entre la mitad y el cuarto de la heredad. En nosotros habria que empezar á establecer la verdadera alternativa, con

---

(1) Esta relacion que hacemos de semillas propias á la formacion de prados artificiales, es un extracto de las que se citan en la recomendable obra de Agricultura escrita por el Sr. D. Balbino Cortés y Morales, en donde se encuentran los detalles referentes á la siembra y cultivo, de algunas de ellas.

solo una muy reducida porcion de las tierras, que sucesivamente se iría incrementando, conforme fuese aumentándose el número de los ganados, y segun los recursos y necesidades de cada uno, sembrando de prados artificiales lo que pudiese consumir directamente, ó vendiendo los productos para forraje verde ó seco.

El cebo de ganados, es uno de los ramos mas lucrativos, cuando se dispone de forrajes en abundancia, y de cantidad proporcionada de nabos, remolachas ú otras raices alimenticias, que forzosamente deben formar parte de toda alternativa. La remolacha sobre todo, produce tan buenos resultados, que son considerables los terrenos, que, en donde prospera la agricultura, se destinan al cultivo de esta preciosa planta; cultivo que se estiende tanto mas, quanto que de ella se origina, donde no existe la caña dulce, la fabricacion de azúcares, cuya industria ejercida en muchos cientos de fábricas en Francia y Alemania, es una de las que están llamadas á ser desarrollada en nuestro pais, por ser producto que se cria con todas las condiciones que pudieran pedir los mas exigentes.

La colocacion que debe darse á los prados entre los demás cultivos, depende de las condiciones generales á que están sometidas las diversas plantas, que se quiere formen parte del sistema que se establezca; sin olvidar que todo depende de la ley de las circunstancias, y de los diversos resultados que en la práctica

pueden obtenerse en cada una de las localidades, y aun en las diversas partes de las mismas.

En general, se tiene en cuenta, que las plantas que permanecen poco tiempo en la tierra, sucedan á las que la ocupan mucho; las que viven en su mayor parte de la atmósfera, deben anteceder á las que prosperan en general de los jugos que suministra el suelo, y que por consiguiente tienden á esterilizarle; deben combinarse las de raíces someras, con las que las estienden á gran profundidad; las que son cultivadas por sus raíces, y que por consiguiente dejan el suelo mullido con las que dan el fruto en espigas ó vasos; y sobre todo es indispensable, no repetir un mismo producto, hasta despues de mucho tiempo, ó sea concluida una alternativa, donde figuren cuando menos, cuatro plantas diversas.

El sistema de barbechos, por muy oneroso que sea, y por mucho que diga contra él la teoría, y la práctica de los que lo han abandonado, es innegable que tiene que subsistir donde no hay prados, ni por consiguiente ganados que suministren los indispensables abonos; pero el deseo de obtener de la tierra productos que no puede dar; hace que este mismo sistema se falsee haciéndola producir en el año que la toca de descanso, y en una gran parte de la hoja correspondiente, semillas leguminosas; estableciéndose en casi todas las tierras que están cerca de los lugares habitados, una alternativa entre solo dos clases de plantas, trigo y legumbre,

sin abonos ni beneficio de ninguna clase. Esta práctica, destructora de todos los elementos de fertilidad y cuyas consecuencias fatales y asoladoras se están ya tocando, nos coloca en una situación mucho más deplorable, que siguiendo el sistema de barbechos con todo rigor, en donde durante un año se repone la tierra, en una parte nada más, de los elementos que suministró el anterior para la producción cereal.

Es pues de urgentísima necesidad, que todos hagamos un supremo esfuerzo, para establecer la alternativa que la ciencia recomienda, principiando por destruir todo lo que se oponga al establecimiento y cultivo de prados, cuyo estudio recomendamos, y entre otros, el tratado que sobre ellos ha escrito el distinguido autor agrícola Sr. Hidalgo Tablada.

Ya se vá generalizando entre los labradores la manera de emplear el abono según las necesidades de la tierra en que se ha de estender, ó de la planta que exige su inmediato empleo, y esta práctica que es de un gran interés, acabará bien pronto por destruir la creencia de los que entienden, que los abonos animales deben solo ser estendidos después que la descomposición de los elementos que entraron en su formación se ha terminado, que es cuando se dice que está hecho.

Los abonos obrando sobre la tierra, física y químicamente; debe tenerse siempre en cuenta que acción de las dos, conviene más ejercer, y desde el acabado de sacar de las cuadras ó establos que es cuando obra

su mayor accion fisica, aflojando, mullendo, abuecando los terrenos fuertes; hasta el muy hecho ó cocido, que es el mas estimulante, pero que mas bien tiende á apretar la tierra que á aflojarla; desde un estremo hasta el otro, pueden encontrarse todas las gradaciones necesarias, para suministrar la medicacion mas apropiada á las variadas clases del suelo y á las exigencias de las plantas.

Y si esta práctica es muy fácil de adquirir por todos, ¿qué es lo que necesitamos para tener un gran laboratorio que nos suministre todas las medicinas que nos hacen falta? Prados artificiales, y como su consecuencia, abundancia de ganados.

No desechamos los abonos minerales, que con tan buen éxito se emplean en algunos puntos, como lo prueba la considerable estraccion que se está haciendo de la Fosforita de Logrosan; lo que sí nos conduce es, que una tan rica acumulacion de fosfato de cal como ha sido encontrada en aquellos lugares, vaya á incrementar la riqueza extranjera, cuando nosotros carecemos de los estimulantes mas indispensables á la vegetacion. Si una gran catástrofe neptuniana ó de otro orden, hizo que millares de animales, despues tal vez, de haber recorrido en desatentada confusion gran parte del continente Europeo, viniese á encontrar su tumba en una parte de Estremadura, mengua es de nuestro tiempo, que por un puñado de metal, nos dejemos arrebatar tan inestimable elemento de fertilidad.

En Francia, de 54 millones de hectáreas que constituían su superficie antes de la desmembración que produjo la guerra con Alemania, descontando lo que ocupan los bosques, landas, caminos, etc.; quedan 35 millones de hectáreas para toda clase de cultivos: de estos, ocupan los prados naturales y artificiales más de 8 millones; 7 solamente, se dedican al cultivo de trigo; 8 millones, á otros cereales; 5 quedan de barbecho, y el resto es ocupado por viñas, jardines y cultivo de plantas raíces, leguminosas é industriales.

De modo que los terrenos que dan trigo, son solamente la quinta parte de los sometidos al cultivo; y quedan únicamente de harbecho, la séptima parte de los mismos, cuya cantidad habrá disminuido ya, porque la transformación se vá operando en algunos de sus territorios, que todavía están atrasados.

Vamos ahora á ocuparnos de una cuestión de muy alta importancia y que se relaciona íntimamente con el progreso de nuestra agricultura. Sentado que hay precisión de operar un cambio radical en el sistema de cultivo hasta hoy seguido, cambio que está basado en dedicar una cierta cantidad de las tierras á la producción de forrajes, que á su vez sean el origen de abonos que fecundicen las destinadas á los demás cultivos; es preciso además de fijar la atención en la actual organización de la propiedad rural, observar el modo que hay de llevar á cabo la explotación del suelo; y si un inconveniente es la subdivisión y corta extensión de las

heredades, es mayor todavía el que se relaciona con el segundo extremo.

Hemos indicado que las facilidades que se pueden y deben dar para efectuar la acumulacion, remediarán mucho los perjuicios que la subdivision produce, y que por este camino se podrá conseguir que algunos lleguen sin grandes desembolsos, violencias ni disgustos, á constituir un coto de mayor ó menor número de hectáreas; pues una cosa parecida habrá de verificarse respecto á la fiscalizacion que el Estado ejerce en cuanto á la duracion de los arriendos de prédios rústicos.

Las tierras directamente explotadas por sus dueños, son en muy corto número, puede que no alcance el total de hectáreas, á la tercera parte de las dedicadas al cultivo; resultando, que la mayor porcion del suelo, es labrada en arrendamiento. Los pactos que se establecen entre los poseedores del suelo y los arrendatarios, se elevan comunmente á escritura pública, á fin de asegurar mejor los derechos de ambos, y hé aquí un motivo que creyó encontrar el fisco, para imponer un nuevo tributo á la propiedad; y digo que creyó encontrar, porque los resultados no han correspondido á las esperanzas. Se estableció, que todos los instrumentos públicos referentes á arrendamiento, se inscribiesen en el Registro de la propiedad siempre que pasase de seis el de los años del compromiso, satisfaciendo un tanto por ciento á la Hacienda, en relacion con el nú-

mero de aquellos. Hasta entonces, los arriendos hechos alcanzaban veinte años, doce, ó cuando menos, nueve; viene la disposicion citada, y desde aquel momento, quedan limitados de hecho los compromisos, á solo seis años, cuando mas, resultando; que el Estado no percibe, tal vez nada por este concepto, y en cambio la propiedad ha recibido un golpe funestísimo, que tiende á mermar de dia en dia los productos del suelo.

Si en vista de la observacion, que ya debe haber hecho la administracion, de la inutilidad de la medida respecto á ingresos, pretendiese mañana hacer que se pagase impuesto á los arriendos que alcanzasen desde cuatro años en adelante, veríamos como no pasaba ninguno de los cuatro años; y como, no basta para establecer un impuesto, consultar solo el deseo de que se aumenten los ingresos, sino que en primer término, hay que tener en cuenta si el impuesto puede ser evadido, y si al evadirse, que es el primer resultado, viene en resumen á perjudicarse de una manera sensible la riqueza pública y particular, como sucede con el gravámen de que nos estamos ocupando. Y es este perjuicio de tanta trascendencia, que de no levantarse el impuesto, los rendimientos del suelo irán disminuyendo, concluyendo por quedar baldíos muchos de los campos.

Toma un labrador en arrendamiento una heredad cualquiera, haciendo escritura por seis años, que es el

máximum que hoy se admite por las razones dichas; empieza á meditar sobre el modo de explotarla, sentando como bases en general; primero, que aquella heredad está ciega de raíces de multitud de malas yerbas, que los que le precedieron no se ocuparon de quitar; segundo, que en la vida de toda una generacion, ó tal vez nunca, ha recibido abono de ninguna clase; y tercero, que solo se ha producido en ella trigo, sin mas variacion que la de privar del beneficio del barbecho á la hoja correspondiente por haberse obtenido legumbres en el año de descanso. Por escasos que sean sus conocimientos, y por poca que sea su práctica, desde luego comprende, que la primera necesidad es limpiar aquel campo si ha de producir algo, y que convendria abonarlo para obtener los debidos beneficios; pero, como limpiar una tierra descuidada es muy costoso, y mas costoso el abonarla, aunque sea poco; habiendo consideracion á que solo vá á obtener tres cosechas en cada hoja, y que en los seis años solo iba á utilizarse y á reembolsarse en una pequeña parte de los gastos originados; concluye por abandonar toda idea de mejora, y el que mas hace, se limita á emplear algunos obreros para limpiarla de las raíces mas perjudiciales.

Si alguno consigue tomar en arriendo una heredad limpia y beneficiada, lo cual ocurre solo, cuando su dueño por cualquier causa cesa en su explotacion, entonces suele ser un buen negocio; pues sin desembolsos

para su arreglo, se utiliza del capital que otro depositó en ella, sin hacer nada porque continúe en aquel estado; porque como á los seis años ha de terminar el contrato, ningun estímulo le arrastra á sostener aquella heredad en el mismo buen estado de producción.

En resúmen, la gran masa del terreno labrantio, no es beneficiada ni en poco ni en mucho por los que lo explotan, efecto del reducido número de años porque se verifican los arrendamientos; las tierras, como consecuencia natural, van produciendo cada vez menos, y los arriendos van bajando hasta tal punto, que si no se hicieran nuevos amillaramientos, y las utilidades líquidas siguiesen las mismas que se supusieron al formarse el amillaramiento que hoy rige, es muy probable que dentro de poco, el año en que el trigo alcanzase un precio bajo, no tuviesen los propietarios para el pago de las contribuciones ordinarias, [generales y locales, con todo el importe del arrendamiento de sus tierras.

La medida de gravar los arriendos á largo plazo, ha sido bien poco meditada, y si no se levanta completamente este impuesto, la riqueza por los productos del suelo, continuará en marcada disminución. Puede decirse, que solo ha favorecido los intereses de los Escribanos, por el mayor número de las escrituras que tienen que estender.

¿Y qué labrador de los que cultivan tierras en arrendamiento, ha de pensar siquiera, en poner prados

artificiales, ni en introducir la alternativa, ni en nada que requiera, estudios, cuidados y desembolsos?

Un prado que tiene de duracion seis años, que es la del arriendo actual, dá luego lugar durante un periodo mayor, á una explotacion fecunda, y nadie vá á proporcionar este beneficio al arrendatario, su sucesor. El abono que requieren las plantas raices y todas las que han de dar buenos productos, vá aumentando la fertilidad de la tierra. fertilidad á que nadie contribuye, como no espere aprovecharse de ella.

Resulta, que para que un arrendamiento sea provechoso á las dos partes que lo verifican, tiene que ser de muy larga duracion; veinte años se calcula ser suficiente para asegurar los intereses del dueño y del arrendatario; y si este segundo desea que aquella heredad siga siendo explotada por él ó sus sucesores, sin esponerse nunca á perder los beneficios que los últimos años reporten las tierras, será siempre suficiente pactar la condicion de que, seis años antes de terminar el arriendo, se proceda á practicar otro nuevo; así el arrendatario, siempre tiene tiempo de aprovecharse de todos los beneficios, agotando los jugos nutritivos por él depositados; y el dueño del prédio no tendrá por qué quejarse, puesto que asintió implícitamente á que así se verificára.

Se podrá objetar, que siendo tan convenientes los arriendos á largo plazo, no debe faltar quien los ultime, apesar de tener que satisfacer el impuesto á que nos

referimos. Podrá ser que haya quien lo verifique, pero nosotros no hemos oído ni á una sola persona que así lo comprenda, entre los que han de hacer el pago del impuesto, que son los arrendatarios. Una de las ventajas que después de tantas turbulencias hemos alcanzado, es que el país, no se presta á satisfacer caprichos, donde quiera que no puede ser impelido por la fuerza, porque ha comprendido que la Administración, es la que debe servir y satisfacer todas las necesidades públicas, sin cegar sus fuentes de riqueza, sino antes al contrario, fomentándolas con disposiciones adecuadas.

Las variadas producciones que se podrían obtener con abundancia al establecerse el cultivo intensivo, darían lugar á un incremento de consideración en los ingresos; é industrias nuevas se desarrollarían en todas las localidades que á su vez aumentarían también los rendimientos del tesoro, facilitando en los rigurosos meses de invierno, trabajo á los obreros del campo, que en general carecen de ocupación en este tiempo; se alejaría el temor de las crisis alimenticias, y se atajaría el creciente afán de obtener destinos públicos. El aspecto del país cambiaría completamente en pocos años, porque al obtener las garantías y seguridades indispensables para llevar á cabo el citado cambio, poco había que dudar acerca de la aplicación más apropiada á determinados terrenos, que en la actualidad, según ya hemos dicho, están destinados á la producción de cereales, porque no es posible hacer otra cosa. Se cono-

cen especies arbóreas propias para las diferentes clases de tierras, y estensas superficies, que al criarse en ellas trigo, sin retribuir el gasto que ocasionan en la mayor parte de los años, se trasformarian en pequeños bosques ó en parcelas mas ó menos estensas de vegetacion perenne, desapareciendo el aspecto desconsolador que ofrecen multitud de pueblos que no tienen ninguna clase de madera de construccion, ni se valen de otro combustible que la paja ó el estiércol; produciéndose por esta misma causa en dichos puntos, otro perjuicio a las tierras, que consiste en despojarlas del rastrojo ó pajas que quedaron al verificar la siega, privándolas asi del beneficio que al podrirse estas pajas reciben, tal vez como único compensador de los elementos que han suministrado.

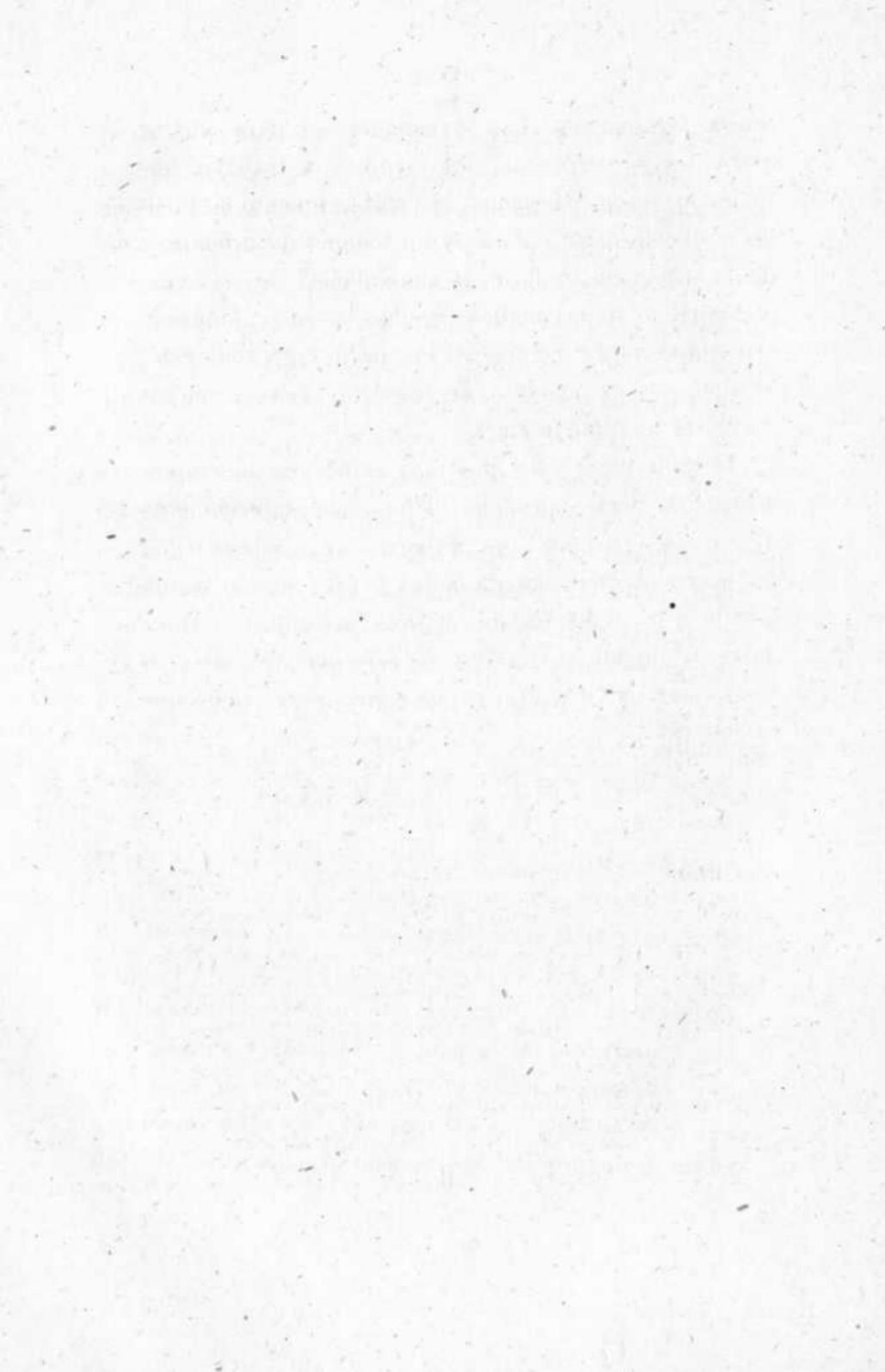
Estos territorios, una vez poblados en parte, de arbolado, experimentarían un notable cambio en sus condiciones climatológicas, en la actualidad poco convenientes como lo prueba el estacionamiento, ó escaso crecimiento de su poblacion. Se fijaria su clima, que hoy puedê decirse no le tienen propio, porque nada hay en sus alrededores que modifique el rigor de las corrientes atmosféricas, ni sirva de regulador á la masa de vapor acuoso que entretiene los órganos de vitalidad en los reinos animal y vegetal en un estado conveniente.

Una vez regularizada la produccion, se buscarían medios para ensancharla y asegurarla hasta donde es

posible, sacando partido de las aguas. Este es un punto, que si bien no es olvidado por los labradores, que sueñan con él en las grandes sequías, no preocupa en relacion á su interés, y de ello nos damos exacta cuenta. Comprenden que antes, son necesarias otras muchas cosas, orden, seguridad, respeto á los productos, policía de los campos, y comprenden sobre todo, que donde no existen abonos mas que en cantidad insignificante, los riegos que no provienen del cielo, no aseguran sino una ó dos cosechas, dejando el terreno estéril y sin esperanza de que produzca en algun tiempo. Los terrenos que se riegan de pié, ó por inundacion, requieren en igualdad de circunstancias, mucho mas abono, que los que solo reciben el beneficio de las aguas del cielo; y el dia en que por el incremento de la ganaderia se disponga de suficiente cantidad de aquel, entonces será cuando seriamente se pensará en utilizar tantas aguas como hoy se pierden, con conocimiento de que asi pasa. Sucede como al enfermo, que poseyendo muchas riquezas, tiene que sugetarse á un régimen de privacion y método que asegure su existencia, y á la vez las esperanzas de disfrutar de aquellas. Si fuese posible que se destinasen todos los millones que son necesarios para utilizar las aguas que de nuestros rios pueden aprovecharse para riegos, veriamos que las obras que se realizasen, no serian utilizables mas que en los años de gran sequia, mientras no se introdujesen todas las reformas necesarias, y que con insis-

tencia reclamamos. Las investigaciones para buscar corrientes subterráneas; los estudios y trabajos que exigen los pozos artesianos; el establecimiento de fuentes artificiales por medio de un sistema de drenaje, ó de un sub-suelo arcilloso; la acumulacion de las aguas pluviales en determinadas cuencas, ó en profundos y estrechos valles cerrados por fuertes diques; todo esto, es solo el coronamiento del edificio agrícola, cuyos cimientos hay que fundar.

Terminaremos este capítulo, indicando la conveniencia, la necesidad mejor dicho, del establecimiento de bancos agrícolas, que proporcionando numerario á un interés módico, impida que la usura continúe absorbiendo el fruto del trabajo de gran parte de los labradores, y puedan acometerse las reformas siempre costosas, pero que devolverán con creces los recursos que se empleen.



## CAPÍTULO SEXTO.

---

### **Instruccion.**

Espinosa tarea seria ocuparnos de la instruccion bajo las distintas fases que se la puede considerar, en un pais en que la aficion al estudio no tiene mas que limitados estímulos, y en que muchos creen que la civilizacion y la barbárie tienden á juntarse, adaptando á este concepto el dicho vulgar, de que *los extremos se tocan*. Nosotros opinamos, porque es inmensa la distancia entre la naturaleza agreste, y la naturaleza cultivada, como lo demuestra la diferencia de los frutos que se obtienen en el uno y en el otro caso; cuya diferencia es mas palmaria, á medida que son mas variados y esmerados los procedimientos empleados; y que la barbárie y la civilizacion, cada vez distan mas,

cual sucede á dos puntos móviles, que siguiendo constantemente sobre una línea recta, y en direcciones opuestas, tanto como el uno (la civilizacion) avanza hácia el infinito positivo, el otro (la barbárie), se acerca al infinito negativo; pues no hay duda de que los malos instintos y las pasiones bastardas que se desarrollan en la ignorancia, unido al efecto repulsivo de los flúidos de naturaleza contraria, hacen que la barbárie siga su camino negativo, mientras el poderoso dique de la ley no se interpone en él.

La falta de estímulo, por el ningún porvenir que ofrecen muchas de las carreras, ya hemos dicho ser la causa de que la mayor parte no tengan por objeto en sus estudios, mas que adquirir el título correspondiente que le sirva de base para ingresar en el presupuesto; sin ocuparse al cursar las distintas asignaturas, de otra cosa mas, que de ser aprobado en ellas: el saber, poco les importa; y nada dice en su favor la solicitud que manifiesta cierto número, asistiendo en horas extraordinarias á oír las esplicaciones de alguno de los mismos profesores que les dan la enseñanza oficial.

Todo patentiza bien claramente, que la organizacion general de la enseñanza, adolece de graves males, y palpable es que la falta de aplicacion está sostenida en gran parte, por una lenidad que no se explica, y que perjudicando en primer lugar al falsamente agraciado, causa en el pais un perturbador desengaño, al considerar, que los sacrificios que á todos impone la

que se dá en los centros oficiales, no dan los resultados que hay derecho á exigir.

Escepcion hecha de las Escuelas especiales, los demás centros no responden á las necesidades del país, y esta podrá ser una de las causas del atraso en que nos hallamos. Si hubiésemos de proveer á toda Europa de filósofos y de letrados, muy bueno que se continuase el procedimiento que hasta aquí; pero cuando de todas partes nos señalan como el país donde mas y mejor se habla, y en el que menos se practica, hora es ya de volver sobre nosotros mismos, y de dar á la enseñanza el giro que mas conviene á nuestros intereses.

No queremos decir con esto que esté de mas ninguna clase de estudios; pero como los recursos de que se puede disponer son muy limitados, una necesidad de equidad, ó mas bien de conveniencia debe presidir en la distribucion, para no dejar completamente desatendida la instruccion, en lo que mas puede contribuir al fomento del país, para favorecer en cambio la aficion á la política y al presupuesto. Y téngase en cuenta que al tratarse de recursos aplicables á la instruccion, deben comprenderse todas las partidas que en el presupuesto general, en los provinciales y en los municipales se dedican al objeto, pues todas tienen el mismo origen; y que una vez descartado de todo ello, cuanto requiera la instruccion primaria, se debiera atender con el resto á fomentar todos los estudios, en proporcion á la mayor necesidad de cada uno, y á las venta-

jas que pueda reportar. ¡Cuán diferente sería nuestra situación, si de veinte años acá, la mitad de los títulos expedidos de licenciados en derecho, y en filosofía y letras, lo hubiesen sido de Ingenieros agrónomos é industriales! Sería muy probable que contásemos algunos miles de millones de mas, y algunos cientos de trastornos y molines de menos. Por supuesto, admitiendo que los espresados títulos de Ingenieros industriales y agrónomos, no hubiesen sido adquiridos, sino después de haber cursado con *verdadero aprovechamiento*, las materias necesarias.

Estamos escribiendo en un terreno en que tal vez encontremos pocos partidarios; pero era imposible que dejásemos de tocar un punto, que es la base, el punto de partida del fomento material del país. Sin que la instruccion primaria se generalice, haciéndola obligatoria, y sin que los conocimientos de utilidad práctica se extiendan y penetren en todas las capas sociales, no podemos esperar gran mejoría. La mayoría, la gran masa de nuestros labradores, no comprenden que sus hijos al reemplazarles, necesiten conocimientos de ninguna clase; y los que se deciden por darles alguna carrera, no saben elegir mas, que entre cura, médico, ó abogado; hé aquí las tres únicas ocupaciones que se conocen en la gran masa del territorio, á cuyas aspiraciones puede decirse que responden casi esclusivamente los centros de enseñanza.

Si para atender á la salud del alma y del cuerpo se

considera de necesidad que el país sostenga un crecido número de Seminarios y de Colegios de medicina ¿por qué no se ha de considerar también de precisión el sostenimiento de Universidades, Institutos ó Escuelas agronómicas, en proporcion á las multiplicadas atenciones que exige el cultivo del suelo, y á las industrias que de su explotación se derivan? Si de primera necesidad es procurar la salud del alma, y si por egoísmo se atiende á la del cuerpo, el ocurrir al acrecentamiento de la agricultura, es lo mismo que procurar la salud de la patria.

No sería mucho que en cada provincia se fundase con cualquier denominación, un centro dedicado exclusivamente á la propagación de los muchos conocimientos que requiere el cultivo de los campos, eligiendo en ellas el punto más apropiado, fuese ó no la capital; y tampoco se perdería nada, con que adquiriesen los Maestros de instrucción primaria las nociones más elementales sobre cultivo y ganadería, para que ayudasen á la propaganda en todas las escuelas de los pueblos que no conocen más ocupación que la del campo; estimulando á los niños desde la primera edad, y haciéndoles conocer la necesidad de dedicarse á aquel estudio, para sacar del suelo las ventajas que ofrece al ser explotado con inteligencia y método.

Todo esto es menester, si queremos apreciar las ventajas en pocos años; si los labradores han de tener la confianza y la fe necesaria, fundada en sus estudios

y observaciones, y desechar esa especie de misticidad de que gran parte se encuentran poseidos, fiando el resultado mucho mas á la providencia, que á su actividad é inteligencia, sin querer comprender, que el cultivo del suelo es una industria como otra cualquiera, en que la tierra es la primera materia.

Acabamos de leer que se trata de la creacion de cinco escuelas regionales de Agricultura, y este será un gran paso; mas la accion de ellas por su escaso número no se estenderá sino á una pequeña parte del territorio, porque entre otras cosas, la multiplicacion de los centros de enseñanza agrícola, debe tener el doble objeto de hacer comprender á la generalidad, la necesidad de la propagacion de estos estudios: pero volvemos á repetir lo dicho anteriormente, el dia que se desarrollen, deben serlo con seriedad, sin que ocurra nunca lo que nos denunció hace algun tiempo *El Magisterio Español*, semanario consagrado á las cuestiones de instruccion pública, de que *una sociedad facilitaba la adquisicion de titulos* trocando los ahorros de inteligencia y de laboriosidad, por los del bolsillo. Esto sobre desprestigiar los títulos académicos hasta hacerlos completamente inútiles, introduce una perturbacion dolorosa, y nos coloca ante el mundo civilizado en situacion bien poco envidiable. Es verdad que se adoptaron disposiciones por la direccion de instruccion publica y por los cláustros de las Universidades para evitar los abusos; pero tambien es cierto,

que todos los esfuerzos no han sido suficientes á introducir el orden en la instruccion, ni á inculcar en la juventud el convencimiento de que no puede recaer la aprobacion, mientras los estudios no se verifiquen con asiduidad y con aprovechamiento.

Aparte de los conocimientos Agrológicos que dán á conocer las diferentes clases de suelo y los medios mas adecuados para modificarlo, enmendarlo y hacerlo mas productivo; y de la Agricultura propiamente dicha, con sus ramos de arboricultura, y economia rural; es preciso estender el conocimiento de las ciencias auxiliares como la Geología base de la Agrolología; de la Física y Química para el conocimiento de los agentes que influyen en la produccion y poder analizar las tierras, los vegetales, los abonos etc., de la Mecánica, para sacar partido de las fuerzas que se emplean y usar con éxito las máquinas de todas clases que hoy se aplican mas ó menos directamente á la explotacion; de la Botánica y de la Zoología, para conocer los caracteres distintivos de la gran familia vegetal, y de los animales de producto y de trabajo; la Meteorología para apreciar el efecto de los fenómenos atmosféricos, sacar partido de ellos y precaver sus desastrosos efectos; y finalmente la Agrimensura y la Arquitectura rural para saber medir y nivelar las tierras, dirigir con economia y precision las construcciones permanentes ó pasajeras para hombres y ganados, almacenes para frutos, recipientes para agua, abrigo para plantas, etc., etc.

Estos son los estudios que deben generalizarse y encarnarse en todos los labradores que dirijan la explotación de tierras propias ó arrendadas; y mucha parte de ellos, los que conviene tengan los capataces agrícolas necesarios en las grandes propiedades, ó en las menores que siendo explotadas por sus dueños, carezcan estos de los conocimientos dichos. Hoy son desconocidas estas necesidades, porque la limitación del cultivo y la manera de verificarlo, solo requiere obreros que sepan arar; en cambio, solo apreciamos lo que puede dár el suelo sometido á una dirección inteligente y activa, por los rendimientos de algunas pequeñas parcelas, que siendo la décima parte en relación con otras mal cultivadas, dán mas producto que las que tienen una superficie diez veces mayor.

Respecto á los males de que nos hemos lamentado al ocuparnos de la iniciativa y del respeto á la propiedad, creemos que tendrán fácil remedio al generalizarse la instrucción elemental, con lo cual si bien no se conseguirá en el sentido absoluto y en el primer momento inculcar los deberes y la moralidad que nacen de la educación, se habrá dado el paso posible, estirpando la ignorancia, que es la orfandad del alma, según razonadamente opinan grandes filósofos modernos; y si á la instrucción elemental se une el verdadero sentimiento religioso, sin fanatismo, ni bastardeado por la política; así como el mas severo respeto á las leyes. ¿Quién duda que la educación se abrirá paso, y que un

organismo artificial ó científico, como han denominado á aquella, modificará ó suplirá el organismo bruto?

La instruccion primaria debe hacerse obligatoria para ambos sexos, con severas medidas que no admitan evasivas; porque de otro modo, el elemento oscurente es el que predomina en la poblacion rural, haciendo estériles todos los sacrificios: y si necesario es disipar las tinieblas y aumentar los elementos de poder en el sexo fuerte, no es menos conveniente que la mujer adquiera los conocimientos que debe tener toda la llamada á ser madre, y como tal la que mas ha de influir en el porvenir y en la educacion de las generaciones.

Say, notable economista, establece el justo principio de que la educacion de los hombres debe empezar por la de las mujeres, lo cual quiere decir, que en general, no deben ser menores los elementos que se acumulen en ellas respecto de los hombres, para conseguir aquel objeto.

Si tanto se censura y siente la condicion de la mujer árabe, especie de esclava sometida al tirano yugo que le imponen costumbres despóticas, y una religion árida é irrazonable como la dura ley de la guerra, de que emana y á la que estimula, desterrada del círculo de la inteligencia y de toda clase de sociedad: no debe ser menor el sentimiento cuando nos paramos á considerar, que entre nosotros salvo raras excepciones, se halla tambien privada la mujer, del necesario pasto

intelectual, y en algunos puntos, sometida á costumbres que la deprimen, y establecen bien desarmónico contraste con la sensibilidad, que es su esencial atributo.

Al enaltecer á la mujer, cultivando su inteligencia, se enaltece asimismo á las generaciones venideras; y la agricultura obtendría ventajas con el concurso inteligente [del sexo débil aplicado con relacion al mismo, sin practicar trabajos degradantes, en que apenas gana lo que consume, y en los que frecuentemente salen mal paradas la moral y buenas costumbres.

Punto es este en que debiera fijarse mas la atencion, cuando la mujer sin ser menos inteligente que el hombre, tiene frecuentemente mas perspicacia y menos inercia, contándose ya en considerable número las que en países extranjeros se dedican con el mayor éxito al cultivo de las ciencias y de las letras.

Muchas son las ocupaciones que puede desempeñar la mujer en las faenas relacionadas con la agricultura, y en las que se requieren mas ó menos conocimientos que debieran formar parte de los que se exigen á las Maestras de las poblaciones rurales. La cría de los animales domésticos, puede producir mucho si se verifica con el debido conocimiento. Las industrias del gusano de seda, y la de la miel y la cera, pudieran estar esclusivamente bajo su direccion. El cuidado de las lecherias con sus fabricaciones de manteña, queso y alimentacion de ciertos animales sugetos al sistema

de estabulacion. La Piscicultura, ó sea el modo de producir pesca en albercas ó estanques adecuados al objeto, y cuyo particular se encuentra tan abandonado. La floricultura, que tan en armonia está con sus gustos, y de cuyo arte no se tiene la menor idea en comarcas enteras. Esto sin contar con que la economia doméstica ganaria considerablemente, al verificarse la trasformacion intelectual de la mujer; porque entonces, con un criterio mas elevado, apreciaria hasta qué punto es ruinoso el gastar mas, mucho mas, de lo que frecuentemente tiene, por solo ese espiritu de rivalidad y de mal entendida emulacion, que va arrastrando á la sociedad en todas sus clases á una bancarota invisible y sucesiva, de la que solo se aprovechan los usureros, y los especuladores en tegidos, costura y moviliario. Verdad es, que en cambio, experimentarían la satisfaccion de proteger dichas industrias; pero es satisfaccion bien poco envidiable, si á esa costa tiene que vivir de la beneficencia pública, alguno de sus descendientes.

La higiene, tambien reportaria beneficios, pues indudablemente la mujer, como ángel de consuelo, y para llenar mejor su santo cometido, debería adquirir los conocimientos médicos mas indispensables para aplicar debidamente las prescripciones facultativas, y para por sí proveer en los primeros momentos, sobre todo, en los campos y en las pequeñas poblaciones, donde se carece frecuentemente de médico, distando varias leguas el punto de su residencia.

De un gran elemento, nervio esencial de las sociedades modernas, puede sacarse gran partido para contribuir al perfeccionamiento moral de una manera poderosa, aprovechándolo á la vez para el fomento material del país. Nos referimos al Ejército, y escusado parecerá decir, que cuanto digamos, debe sobreentenderse para el caso de encontrarnos en plena paz, y cuando ninguna atencion ni servicio extraordinario, le ocupe de una manera especial y preferente.

En el concepto de que las fuerzas que en nuestro país deben permanecer sobre las armas en tiempo de paz, diferirá poco de cien mil hombres; su relacion con la poblacion, será la de 1 á 150; sin tomar en cuenta la fuerza de las Reservas, que con cualquier denominacion y por encontrarse en sus casas, no son baja para los efectos del fomento y prosperidad material, pero que para atender á las mil necesidades que pueden sobrevenir, deben siempre existir, para en una semana triplicar el número del Ejército permanente, si fuese necesario. La organizacion del Ejército prusiano dice bien claramente, que en nada se opone al fomento y bienestar público, el que en breve espacio de tiempo puedan ponerse en línea de combate varios cientos de millares de hombres; antes al contrario, vemos que se avanza en todos los ramos de perfeccionamiento, y se mejoran los diferentes servicios públicos.

Una vez adquirida por los Ejércitos permanentes la instruccion necesaria y los hábitos de disciplina,

para sostener cuando llega el caso el decoro y los intereses nacionales; réstales en la paz tiempo sobrado para dedicar á otros objetos, de primer interés tambien, puesto que la fuerza de las naciones, no está hoy solo en la de las armas, sino en su mayor grado de civilizacion y prosperidad; y ya que es necesario hacer el sacrificio de sostener tan fuertes masas armadas, justo es tambien que en compensacion, estas mismas masas, vengan á contribuir de todas maneras al mayor engrandecimiento nacional.

En ninguna parte como en el Ejército, se encuentran elementos para difundir la instruccion; y este es uno de los bienes que reclamamos.

Hemos dicho que la relacion de 1 á 150 es la que existirá, entre la fuerza que en tiempo de paz habrá sobre las armas y el total de la poblacion; mas para poder deducir las consecuencias á que esta comparacion conduce, respecto al fomento del país, es menester que solo se tomen en cuenta los varones que constituyen la virilidad de la nacion, que en general son los comprendidos entre los 20 y los 50 años; resultando entonces, que siendo 3,500000 el número de estos, la fuerza del Ejército permanente está en la razon de 1 á 35 con los varones útiles.

Tampoco puede dejar de tomarse en cuenta el efectivo de los Ejércitos de Ultramar, y las mayores bajas á que dan lugar por efecto de la diferencia de clima y las enfermedades reinantes en aquellos países; lo cual

hace que en la relacion anterior deba entrar la fuerza de que se compongan, como si hubiese de alimentarse por la península, uno casi el doble, de lo que los constituye en estado de paz. De modo, que bien puede apreciarse en 150,000 el número de individuos, cuyo reemplazo hay necesidad de exigir por medio de las quintas ordinarias; cifra que se esplica por otra parte, en vista de los contingentes pedidos anualmente, en épocas normales.

La razon en este caso, es de 1 á 23; ó bien que la fuerza activa, vienen á formarla el total de los varones, de 20 á 50 años, de dos provincias.

Esta masa de hombres, ó  $\frac{1}{23}$  de las fuerzas útiles del pais, que dejan de contribuir directamente al fomento material del mismo, durante el tiempo que sirven en el Ejército; puede ser devuelta á sus hogares con grandes ventajas para la sociedad, una vez terminado su compromiso, inculcando en ellos ideas de laboriosidad y de trabajo. Cada cuerpo del Ejército puede ser en tiempo de paz un centro de instruccion, donde todos los individuos aprendiesen cuanto concierne á la primera educacion, dedicando los crudos meses del invierno, y otros en que no tienen lugar ejercicios doctrinales, á esta importantisima tarea, con lo cual se conseguirian varias ventajas. El Soldado, teniendo ocupada una parte del dia en provecho propio, aprenderia á discernir, y comprenderia que la única fuente de bienestar y de engrandecimiento, es la

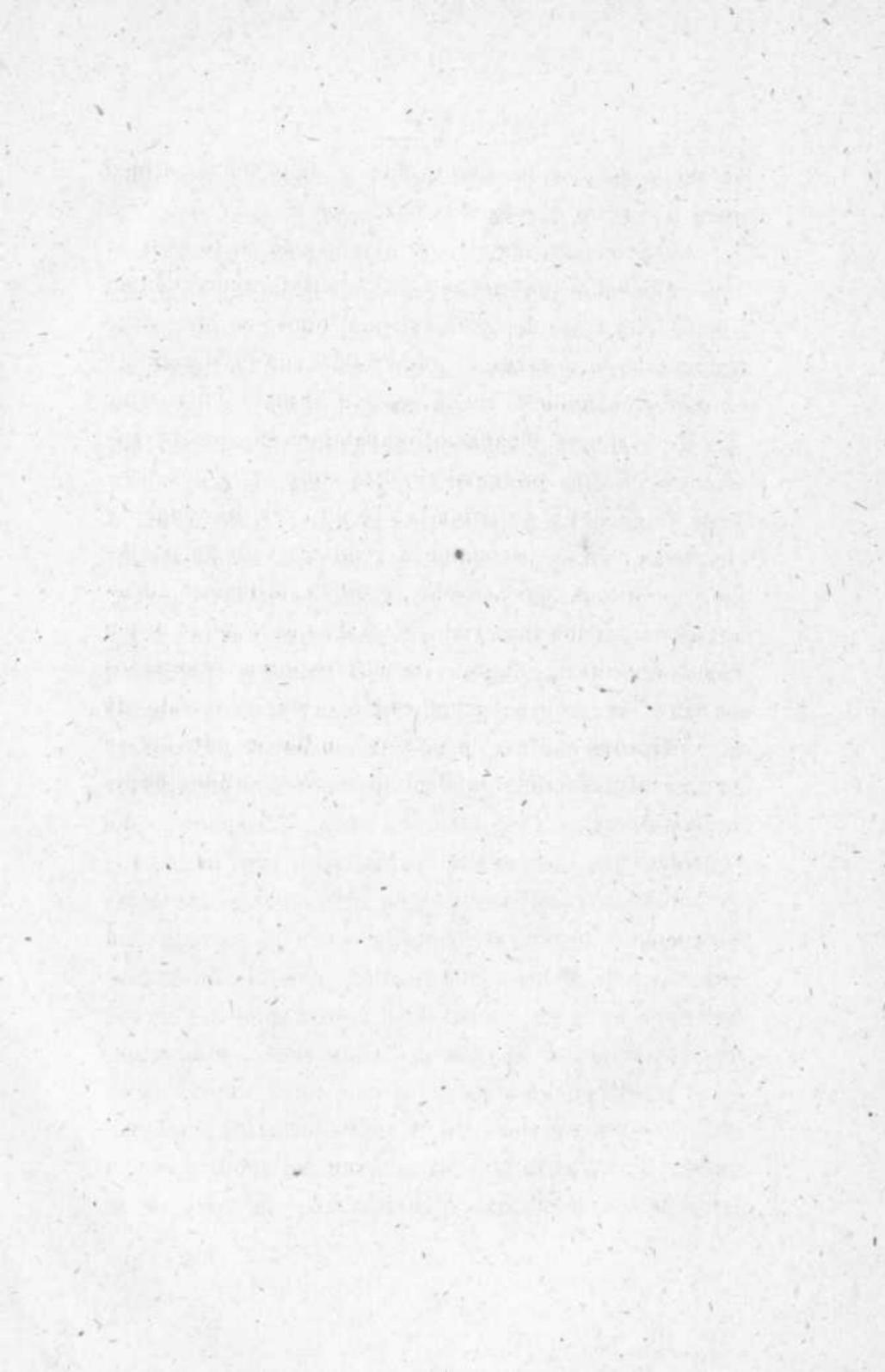
asiduidad en el trabajo; estaria ese tiempo alejado de las zahurdas donde consume su salud, y en donde en contacto con lo mas corrompido de la sociedad, trueca la indole y sencillos usos del aldeano, por perniciosas costumbres, adquiriendo la relajacion moral que los trasforma en seres, que á su vez, van á introducir la perturbacion en los lugares de su naturaleza: los Oficiales y Sargentos, conocerian mejor á todos sus subordinados, y llegarian á distinguir por su indole y capacidad los mas aptos para cada servicio, impregnándose á su vez en el Soldado el sentimiento de su inferioridad intelectual, gérmen del respeto, que no tiene su origen en el temor del castigo: la eleccion para Cabos se verificaria con mejor éxito, entre los mas actos, á los que podria darse fácilmente toda la instruccion necesaria; y para los servicios siempre interesantes que se encomiendan á individuos sueltos, como los de exploracion, esenchas, ú otros, se podria encontrar quien los desempeñase cumplidamente: las poblaciones donde existen cuerpos de guarnicion, tendrian menos roce con el soldado, mientras mayor fuese el número de horas que diariamente se dedicase á su instruccion, ganando en ello la disciplina de los cuerpos y la moral de la localidad: y finalmente, el Ejército seria en este caso, uno de los primeros elementos con que contase la Nacion, para contribuir al desarrollo intelectual de los habitantes de todo el territorio.

Como la mayor parte de los que ingresan en el ser-

vicio tienen por oficio, *el del campo*, nada sería más á propósito que la organización militar, para en poco tiempo crear excelentes é instruidos obreros y capataces agrícolas, si el Gobierno pudiese disponer de campos de labor á la intermediación de los cuartetes, donde se dieran á conocer todas las prácticas agronómicas, que á su vez serían implantadas en los más recónditos lugares. El Ejército reúne, personal facultativo, y ganado, para sin ningún gasto extraordinario, ocurrir á todas las necesidades que exige la explotación; y si al tratarse de otras industrias, podría la particular resentirse y quejarse; sucedería todo lo contrario en la Agrícola por el estímulo que se despertaría. No es pura ilusión cuanto indicamos; que hoy las necesidades sociales y las exigencias de la época, son muy distintas que hace cincuenta años: el trabajo ennoblece y perfecciona á la criatura; las instituciones, las agrupaciones todas de una nación, no obran por su propia cuenta, ni para servir solo sus intereses: hoy todos los esfuerzos se acumulan, para que redundando en beneficio común, pueda conseguirse la mayor prosperidad y engrandecimiento. Buena prueba es de ello, las disposiciones tomadas en otros países en el sentido que espresamos, entre otras razones, para que el soldado no se enerve y no pierda los hábitos de trabajo: se mandan cultivar los glaciés, los fosos de las fortificaciones y todos los terrenos de que el ramo de guerra puede disponer, para dar á conocer las prácticas agri-

colas, y esto en lugares donde se disponen mas bien para la guerra que para la paz.

Réstanos para dar por terminada esta parte reiterar una indicacion ya hecha: que consideramos conveniente toda clase de estudios, que todos son necesarios y cooperan al progresivo desarrollo de la civilizacion y al perfeccionamiento de la especie humana: pero que siendo evidente el absoluto abandono en que se encuentra nuestra principal riqueza, que es la que procede del suelo, y palpable tambien lo casi huérfana de instruccion en que se halla la gran masa de la poblacion; no queda mas remedio, si se ha de operar nuestra regeneracion material y moral, que aunque sea á costa de limitar algunos de los estudios protegidos hasta el presente, se proceda al establecimiento de multiplicados centros de instruccion agronómica, y se provea al desarrollo intelectual de los habitantes de ambos sexos.



## RESÚMEN.

---

Ninguna necesidad tendríamos de estendernos en nuevas consideraciones si abrigásemos la seguridad ó siquiera la duda, de que en cada uno de los capítulos, en que por adoptar algun órden hemos subdividido este trabajo, habíamos tomado en cuenta y relacionado cuánto fuera menester para mejor apreciar nuestro actual estado bajo el punto de visia del progreso, ó mas bien del lamentable atraso en que se encuentra la industria de la tierra; pero como atendida nuestra insuficiencia, podrá ser que hayamos dejado notables vacíos en cada uno de los diversos y fundamentales extremos, nos encontramos impelidos á considerar en conjunto el cuadro que presenta la explotacion del suelo, aunque no sea mas que como deferente atencion al que se haya tomado la molestia de seguirmos hasta aquí. La importancia que las cuestiones agrícolas han adquirido en el antiguo y nuevo continente, vá en

progresivo aumento, á medida que la poblacion crece y que las ciencias se desarrollan. Merced á las facilidades de la navegacion, los productos de los climas mas distintos y mas apartados, concurren á todos los mercados, y la noble emulacion nacida en los grandes certámenes que señalan la segunda mitad de nuestro siglo, acrecentando aquellos y mejorando su calidad, produce la competencia en los precios, y ocasionará la rápida ruina de los que permanezcan estacionarios. Todo pais que no quiera sucumbir en la nueva lucha, que es la del trabajo auxiliado por la ciencia, ó tiene que hacer el esfuerzo que las circunstancias requieren, ó cerrar sus costas y fronteras, á semejanza de la China; sin que el aislamiento pudiese ser mas que eventual, porque así como la Gran Bretaña con su espíritu especulador consiguió que algunos puertos de aquel Imperio se abrieran al comercio Europeo, así las corrientes modernas se harian paso, en el que pretendiera jugar el papel de aislador en la moderna palestra. O luchar, ó arruinarse; las ideas proteccionistas no son bastante á contrarestar el empuje de otras mas modernas y menos egoistas; no cabe término medio, ni tampoco puede haber duda en la eleccion.

Francia á raiz de haber satisfecho á Prusia cinco mil millones de francos por la indemnizacion de guerra, vá á llevar á cabo la construccion de un gran puerto artificial en Narbona, distante del mar diez y ocho kilómetros, al que se unirá por un canal accesible á

buques de alto bordo, con una anchura de 60 metros en el fondo. La misma nacion y su vecina al otro lado del canal de la Mancha no tardarán á dar principio á la apertura del túnel que las ponga en comunicacion á despecho de los elementos, horadando una potente capa de piedra caliza. Proyéctase construir un canal que separando las dos Américas, una el Océano pacífico con el Atlántico; canal que será el primero en el mundo, por lo gigantesco de sus obras y lo difícil de su realizacion: y hasta se trata de hacer fértiles, los desiertos del Africa..... Al lado de este cuadro; ¡qué contraste ofrece, un país de rico suelo, con muchas aguas, y donde se dan productos de todas las latitudes; semi-inculto por la incuria de sus hijos, presa de unos cuantos fanáticos y especuladores, y frecuente palenque de discordias y contiendas, que le debilitan y empobrecen.....

Si miramos á Oriente, aun parece sentirse el sordo rumor que produce un enjambre de almas de todas las nacionalidades conocidas, aglomeradas en un espacio de cuatrocientas sesenta obradas, próximo al Danubio, contemplando el poder de la humanidad, representado de las mil maneras que el arte, la ciencia, el capricho, el gusto, el génio en sus variadas manifestaciones ha podido idear. Si nos volvemos á Occidente, podremos observar tambien dentro de poco, un sorprendente concurso en las orillas del Delaware, donde un pueblo de los mas modernos en el órden de la civilizacion, vá

á patentizar, estableciendo el contraste con los mas antiguos, cuanto puede la actividad y el trabajo, como norte y guia, no como pesada carga. Y si de un lado y otro se vuelven á nosotros ¿qué encontrarán? poco menos que el estado primitivo en cuanto á la explotacion del suelo, y aun mucho menos en el orden moral. Con decir que los terrenos sembrados están á merced de todos, y que el dueño solo llega á cosechar lo que buenamente quieren dejarle!.... con hacer ver que no es posible poner en la mayor parte del territorio, árbol ni planta viváz de ninguna clase, cuando las sequías están sostenidas por la falta de vegetacion permanente!.... con manifestar en fin, que hay leyes, que si no autorizan, parece como que quieren velar el hurto, siempre que se lleve á cabo paulatina y sucesivamente!.... Creemos que bastaria para que cualquiera se formase una idea exacta del tal país. Por supuesto, que sería preciso que recorriese al pormenor las diferentes localidades, antes de encerrarse en la capital; porque allí, no se ve, no se oye, no se siente el cúmulo de males que nos afligen, y ni aun se tiene tiempo de pensar en lo que se presenta con visos de verosimilitud.

Forzoso es ya, que nuestros gobernantes se ocupen con empeño en remediar tantos males; no valiéndose de solo fórmulas burocráticas que tardan en olvidarse, menos tiempo del que se ocupa en leerlas y acusar su recibo; no concretándose á escitar el celo de Autori-

dades y funcionarios que en su mayor parte acabados de nombrar, ó esperando su relevo, su accion de mayor celo, suele limitarse á encargar el traslado inmediato de la disposicion, con un pié muy pomposo para que el celo se ejerza elevado al cuadrado por sus respectivos delegados; y no al cuadrado, sino al cubo lo es al fin, porque aproximadamente uno de madera viene á ser el panteon donde como otras tantas, es depositada sin mas consecuencias, la tan decantada disposicion.

Estos procedimientos, en cuanto al fomento se refieran, serian muy buenos en un país bien organizado, con todos los servicios encauzados, y con funcionarios prácticos y de celo reconocido, con estímulo y amor á la localidad y al servicio que les estuviese encomendado; pero cuando todo esto no concorra sino en escaso número de puntos, es menester un procedimiento enérgico, espedito, y de tal manera apremiante, que el funcionario á quien toque hacer que se lleve á cabo, no dude nunca sobre el camino que ha de tomar: ó hacer cumplir, ó dejar el puesto. Ese *laisser-aller* de las municipalidades de la mayor parte de los pueblos rurales en los asuntos de interés público, es menester que desaparezca, pues todo viene á estrellarse, contra la apatía, el indiferentismo, con que son recibidas las disposiciones superiores, siempre que no tiendan á favorecer intereses de algun individuo determinado.

La autonomía municipal absoluta, produciria en

España en muy corto número de años, el estado de barbárie mas completo.

El órden y la libertad, son las condiciones exenciales para que una sociedad pueda desembarazadamente caminar á su apogeo; y para asentar lo uno y lo otro, es necesario que todos pongan de su parte dentro de la órbita en que se muevan, y con arreglo á sus facultades y recursos. Hay que hacer para todos, y los muchos millares de hombres útiles que se encuentran esperando lugar en el presupuesto, tengan la seguridad de que todos tendrán cabida honrosa, el dia que la agricultura tome impulso, y á su sombra se desarrollen considerables industrias. Mientras mayor sea el número de las personas de capacidad y de conocimientos que contribuyan al fomento de los intereses materiales, mas fácilmente se operará nuestra regeneracion moral, porque el trabajador que lo es por su esfuerzo material, el simple obrero, comprenderá, que el trabajo que presta á espensas de su sudor, no es una condena que la sociedad le impone, sino una necesidad ineludible á que se halla sujeto todo sér mortal por sentencia del Eterno: que no trabaja para nadie, sino para sí propio, á fin de atender por una parte al sostenimiento de su familia, para contribuir á la vez á la prosperidad y al bienestar general, y como medio único para conseguir escapar de los peligros, de los sinsabores y del tédio que produce la ociosidad.

Si estas doctrinas se inculcasen en la masa de nues-

tro pueblo; si muchos de los que deben considerar como uno de sus principales deberes, el primero sin duda, enaltecer y fomentar la moral, no estableciesen en sus peroraciones, y con demasiada frecuencia por desgracia, paralelos irritantes entre el pobre y el rico, hablando del sudor del primero y de su explotacion por el segundo, con otras lindezas por el estilo; si en vez de todo esto, que es disolvente, hablasen siempre de las ventajas que proporciona el trabajo de cualquier manera que se verifique, si esplicasen circunstanciadamente los muchos males que origina la holgazanería, no hubiésemos llegado al estremo de desmoralizacion en que nos encontramos. Reservándonos tratar este particular mas estensamente en otra ocasion, no podemos menos de indicar ahora, que el desconocimiento mas completo de la sociedad y de las leyes que la rigen, así como la mayor ignorancia en puntos exenciales de moral y de economía, es lo que puede únicamente dar lugar á esa aberracion, tanto mas lamentable, cuando la ignorancia en la poblacion rural hace que sea creído en absoluto cuanto se les dice desde determinados lugares; y si á la politica hacemos aplicacion de esta influencia y de estas malélicas exhortaciones, tendremos explicado el origen y la continuacion de la fratricida lucha sostenida en varias provincias.

El respeto á la ley conviene que sea espontáneo en todas las clases; pero no siendo esto hoy posible por causas ya indicadas, únicamente puede existir aquel,

mediante la aplicacion mas rigurosa del castigo á todos los delitos, á todas las faltas, sin escepcion de clases ni categorias; y como el Gobierno es el que únicamente puede ordenar lo conveniente al efecto, de aquí que creamos indispensable el que aquel tome la iniciativa en cuantos puntos se relacionen con el fomento del país y por consiguiente con el desarrollo de la agricultura.

Al Gobierno toca modificar las leyes, ó dictar las necesarias para el mas severo respeto á la propiedad, así como para la policia de los campos, y defensa de toda clase de explotaciones; le corresponde así mismo establecer preceptos para el fomento de la ganaderia, destruyendo los perniciosos abusos que en este particular tienen carta de naturaleza, imposibilitando toda variacion y toda mejora en la propiedad subdividida; es el solo que puede hacer que las cañadas y caminos anchos y estrechos que han sido roturados, vuelvan al dominio del comun para el indispensable tránsito de los ganádos, estableciendo á la vez las reglas que los mismos deban observar cuando se les lleve á alimentar á los prados ó barbechos de que puedan disponer como en propiedad ó en arrendamiento; solo, por medio de la accion gubernamental, se conseguirá que los Ayuntamientos en fuerza de ser ostigados dediquen su atencion y parte de sus recursos á la construccion de caminos vecinales y rurales, indispensables al fomento agrícola y comercial; él puede levantar el gravámen

sobre la propiedad rústica respecto al tiempo de los arrendamientos, imposibilitando toda clase de bonificación en las heredades que no se labran por sus mismos dueños, así como facilitar la acumulacion; y el Gobierno finalmente es el que puede disponer cuanto conviene á la propagacion de la enseñanza agrícola en sus conceptos de elemental y superior, estableciendo diversos centros, y algunas escuelas teóricó-prácticas en los puntos mas convenientes.

Una vez impulsada la accion, sostenidas sin desfallecer, cuantas disposiciones se dicten, y convertido el Ministerio de Fomento en un centro creador de accion enérgica y eficaz; entonces no cabe duda de que todas las corporaciones y particulares, cooperarán al mejor y mas pronto éxito, porque podrán ejercitar su iniciativa, y á imitacion de la Escuela teóricó-práctica de los Apanages, sostenida por la corona en Rusia, y de la fundada en Aranjuez por el señor conde de Peracamps; se organizarán en nuestro país toda clase de centros agrícolas é industriales; se procurará sacar partido de todas las corrientes de agua que recorren el territorio; se fomentará considerablemente el arbolado; habrá multiplicados concursos regionales, porque tendremos ganados y objetos que exponer; y el Gobierno como compensacion á sus desvelos, verá incrementadas las rentas públicas, sin preocuparse con la creacion de nuevos impuestos; recibirá el parabien de sus administrados al haber conquistado la máyor gloria que

cabe en la actualidad, labrando la felicidad de las generaciones presente y venideras; desterrará la empleomanía de la única manera que es posible hacerlo; y demostrará que la fuente de la verdadera libertad y del bienestar de un pueblo, está en el fomento de sus intereses, y no en la lucha de los partidos, ni en el predominio mas ó menos accidental de las diferentes escuelas políticas.

**FIN.**

# ÍNDICE.

---

|  | <u>Página.</u> |
|--|----------------|
| Súplica á S. M. el Rey. . . . .          | v              |
| Introduccion. . . . .                    | 1              |
| Capítulo I.—Iniciativa. . . . .          | 13             |
| Cap. II.—Respeto á la propiedad. . . . . | 23             |
| Cap. III.—Vías de comunicacion. . . . .  | 39             |
| Cap. IV.—Ganadería. . . . .              | 51             |
| Cap. V.—Cultivo intensivo. . . . .       | 71             |
| Cap. VI.—Instruccion. . . . .            | 97             |
| Resúmen. . . . .                         | 115            |

# INDICE

1. Prefazione

2. Capitolo I

3. Capitolo II

4. Capitolo III

5. Capitolo IV

6. Capitolo V

7. Capitolo VI

8. Capitolo VII

9. Capitolo VIII

10. Capitolo IX

11. Capitolo X

12. Capitolo XI

13. Capitolo XII

14. Capitolo XIII

15. Capitolo XIV

16. Capitolo XV

17. Capitolo XVI

18. Capitolo XVII

19. Capitolo XVIII

20. Capitolo XIX

21. Capitolo XX

22. Capitolo XXI

23. Capitolo XXII

24. Capitolo XXIII

25. Capitolo XXIV

26. Capitolo XXV

27. Capitolo XXVI

28. Capitolo XXVII

29. Capitolo XXVIII

30. Capitolo XXIX

31. Capitolo XXX

32. Capitolo XXXI

33. Capitolo XXXII

34. Capitolo XXXIII

35. Capitolo XXXIV

36. Capitolo XXXV

37. Capitolo XXXVI

38. Capitolo XXXVII

39. Capitolo XXXVIII

40. Capitolo XXXIX

41. Capitolo XL

42. Capitolo XLI

43. Capitolo XLII

44. Capitolo XLIII

45. Capitolo XLIV

46. Capitolo XLV

47. Capitolo XLVI

48. Capitolo XLVII

49. Capitolo XLVIII

50. Capitolo XLIX

51. Capitolo L

52. Capitolo LI

53. Capitolo LII

54. Capitolo LIII

55. Capitolo LIV

56. Capitolo LV

57. Capitolo LVI

58. Capitolo LVII

59. Capitolo LVIII

60. Capitolo LIX

61. Capitolo LX

62. Capitolo LXI

63. Capitolo LXII

64. Capitolo LXIII

65. Capitolo LXIV

66. Capitolo LXV

67. Capitolo LXVI

68. Capitolo LXVII

69. Capitolo LXVIII

70. Capitolo LXIX

71. Capitolo LXX

72. Capitolo LXXI

73. Capitolo LXXII

74. Capitolo LXXIII

75. Capitolo LXXIV

76. Capitolo LXXV

77. Capitolo LXXVI

78. Capitolo LXXVII

79. Capitolo LXXVIII

80. Capitolo LXXIX

81. Capitolo LXXX

82. Capitolo LXXXI

83. Capitolo LXXXII

84. Capitolo LXXXIII

85. Capitolo LXXXIV

86. Capitolo LXXXV

87. Capitolo LXXXVI

88. Capitolo LXXXVII

89. Capitolo LXXXVIII

90. Capitolo LXXXIX

91. Capitolo LXXXX

92. Capitolo LXXXXI

93. Capitolo LXXXXII

94. Capitolo LXXXXIII

95. Capitolo LXXXXIV

96. Capitolo LXXXXV

97. Capitolo LXXXXVI

98. Capitolo LXXXXVII

99. Capitolo LXXXXVIII

100. Capitolo LXXXXIX

101. Capitolo LXXXXX





G 2020291